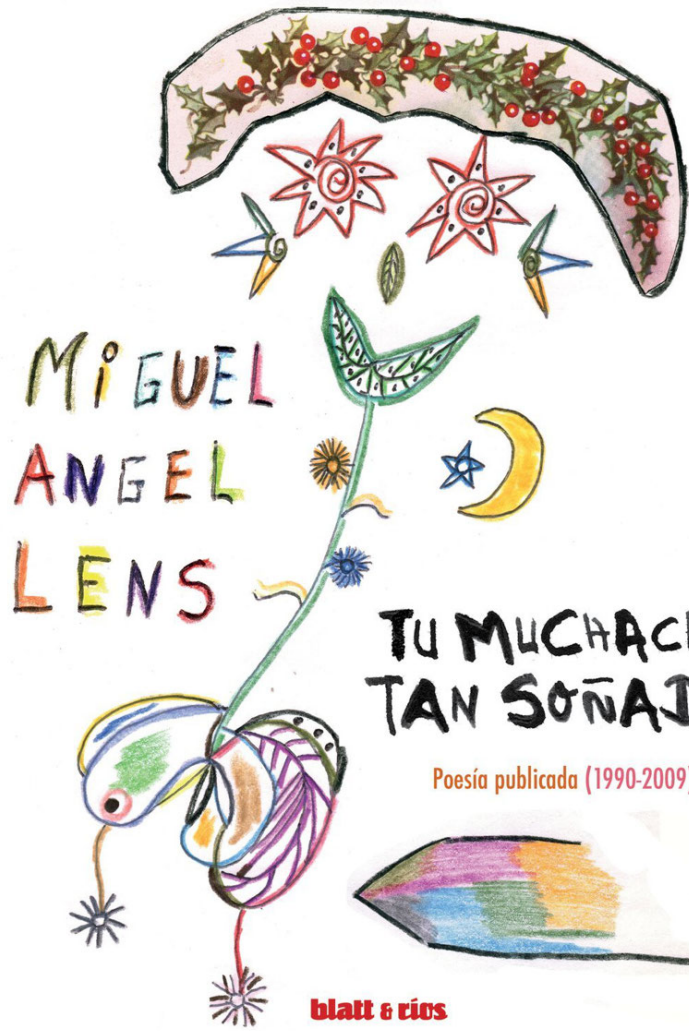
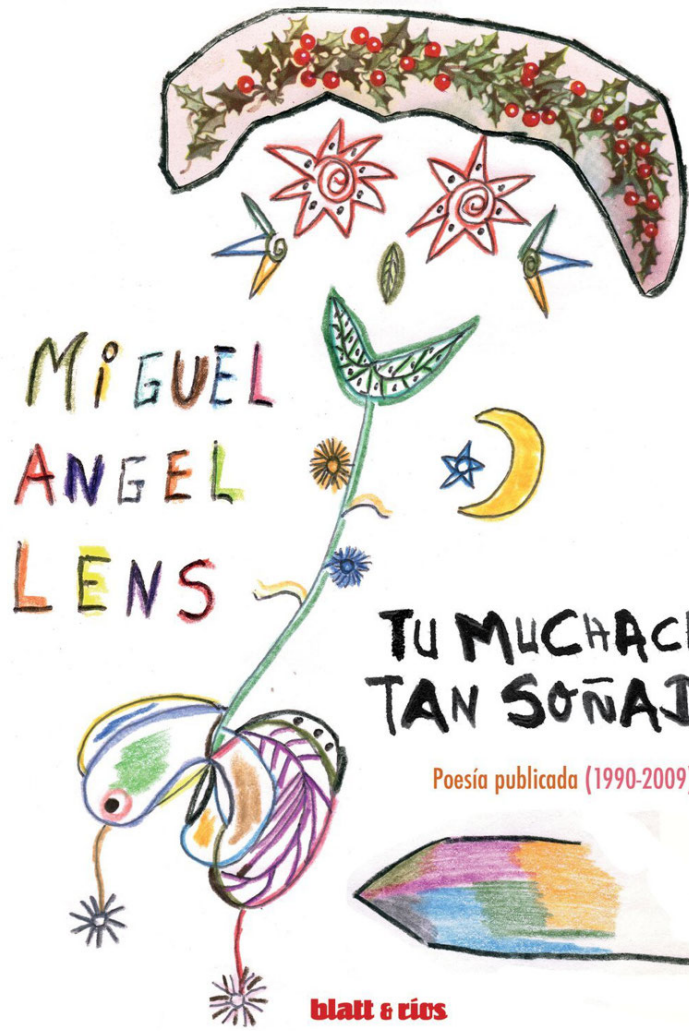


MIGUEL ANGEL LENS

TU MUCHACHO TAN SOÑADO

Poesía publicada (1990-2009)

blatt & ríos



MIGUEL ANGEL LENS

TU MUCHACHO TAN SOÑADO

Poesía publicada (1990-2009)

blatt & ríos

TU MUCHACHO TAN SOÑADO

Poesía publicada (1990-2009)

Miguel Angel Lens

blatt & ríos

Índice

Cubierta

Portada

Prólogo, por Mariano López Seoane

los poemas de jimmy barrett (el sureño)

el escándalo de brian barlow

el romanticismo de billy rogers

los gorriones de steve halen

las cortezas de irving peck

los amigos de rod cameron

la riqueza de gary hersh

las huellas de lionel barish

el itinerario de raymond ballard

la nostalgia de junius cooper

el exilio de galt stinney

el futuro de tommy lee hooker

el final de cat gibson

las preguntas de lou moon

la locura de trevor anderson

la memoria de tony jackson

la decisión de rodney garfield

el misticismo de bobby osborne

la dependencia de syd gilmour

los blues de benny manilow

las islas de mick geldof

los años de bob seymour

la melancolía de jimmy barrett

Jaschou

El efebo constante

Jaschou

Destellos

Esplendor en las aguas barrosas

Varones de extraña suerte

Espejismo

Embeleso

Ocaso

El tesoro fugaz

Arolá

Lágrimas

Arolas

Una noche con garufa

Esperando a Garufa

Garufa

La novia de Garufa

Lo que no dice Garufa

Los ojos de Garufa

El futuro sin Garufa

La luz de Garufa

Una noche con Garufa

La nostalgia por Garufa

El poema en busca del olvido

Arolá

Quince breves poemas de seda y de verano

Caballero de la dulce figura

El bello durmiente

Pequeño hechicero

“Acople”

Esta noche o nunca

“Princesito”

Fuego en Dársena Sur

Consejo de una mariposa lechera que se posó en el buzón de la esquina al amanecer

Chonguito

Rubén y Darío entre las zanjas

Suerte de enamorado

Oscura belleza

Callejón

De luz y de sombra

Bello y despierto

Halagabal

El ave Fénix

Un edén que adivino

Chongo

Luna y baldío

Arrebatado debut

Azar azul y tembrlo

Sortilegio

Frutos del paraíso

Noche leonina

“Jauja”

Un sol caníbal

El fantasma de Kavafis

Epitafio en la tumba de San Genet

Adonis

Una joya para Medea

Fugaces pisadas

Del país inocente

Halagabal

Sed de Querelle

Del país de la inspiración

Niño hechizado

El bello mendigo

Luciérnaga en el paredón

Argot

La espuma de Hart Crane

Cine Arizona

El novio nómade

¿Te acordás de Brad Davis?

Noche buenísima

In fraganti

Turritos buscan turrón

El esquinazo

Saltimbanqui

Sé sublime

La autopista de Éfeso

El gay trinar

El pan más dulce

Ráfaga

Regla de oro y brillantes

El cielo subterráneo

Aparición

Conventillo

Tulipán

En casa ajena

Opus forro

Hambre de bruma

Ven ven al boliche de Belén

Noche nochera

Puerto Madero

¿Quién… yo?

Persiana baja en Barracas

Noches de magnolias y gomeros azules

Música de ruiseñores

Por amor a Góngora

Mediodía de verano en el bañado de Flores

Agridulce señor

Ellos

Sed de Querelle

Poemas aparecidos en otras publicaciones

Nota sobre estos poemas

Iluminación

El alma que canta

Después del chaparrón

Arte poética

Amar y trabajar

Nieve de verano sobre un pequeño espejo

Albur

El Mudo aprueba

Truco y retruco

Plaza Miserere

Dante linyera. Bañado de Flores

Una estrella en el galpón

El duende de la cortada

Bambino (tango gay)

Balada de juan gris

Descartes

Poeta inédito

Metejón a la fuerza

Apéndice. Cinco amigxs recuerdan a Miguel Ángel Lens

Sobre el autor

Créditos

Prólogo

Mariano López Seoane

La figura de Miguel Ángel Lens (1951-2011) llega a nuestro presente como resultado de dos operaciones de archivo. En primer lugar, la que él mismo realiza en su escritura y en su obra plástica: sus poemas, dibujos, flyers y collages se leen como una compilación de materiales provenientes de una serie de catálogos fílmicos, pictóricos y literarios. En segundo lugar, la que recientemente han realizado distintas instituciones y agentes, que incluyen a historiadores del arte, activistas, artistas y amigos:[1] la obra completa de Lens, y los rastros de su vida, han sido recientemente donados al Archivo que alberga el Instituto de Investigación en Arte y Cultura Dr. Norberto Griffa de la UNTREF, en una acción que a la vez que preserva los materiales –muchos de ellos efímeros– que constituyen su acervo, le proporciona a los mismos un sello de reconocimiento institucional que el artista no llegó a conocer en vida. Dicho de otro modo, es en gran medida la entrada a este archivo lo que ha alentado la reciente visibilidad y valoración del trabajo del artista, que ha comenzado entonces a ser incluido en exhibiciones, compilaciones y trabajos académicos.

Uno de los documentos atesorados en el Fondo Lens del mencionado archivo es el volante que Miguel Ángel realizó con su amiga Alejandro Capua para un encuentro en Parque Lezama en el "Día internacional de la dignidad homosexual", en junio de 1985. Sobre un fondo de palabras mecanografiadas se destacan dos figuras. Una de labios pequeños y fruncidos, pestañas delineadas, estrella en la frente, sombrerito chic: un look como lo puede tener Boy George. La otra, multiplicada sobre la página, entregada a poses y posiciones varias, se acerca decididamente al código visual de lo que se conocía –¿se conoce?– como clon gay: cuerpo

trabajado, jeans que marcan el bulto, teatralización de cierta masculinidad convencional. Por si quedaban dudas, el personaje tiene la palabra GAY tatuada en su brazo y estampada en una de las piernas del jean. El texto nos informa que el 28 de junio es el "Día de la Liberación Gay". Explica qué sucedió en el bar Stonewall en 1969. Y explicita el horizonte político de la obrita: "Por el nuevo deseo de volver a reivindicar el placer".

El término anglo gay sobrevuela la vida y la obra de Lens. Lens formó parte del grupo San Telmo Gay entre 1984 y 1986. Creó el Grupo de Poesía Gay en 1994. Publicó una antología llamada Poesía Gay de Buenos Aires en 2007. Y fue objeto de un homenaje pergeñado por sus amigos en 2011, también llamado Poesía Gay de Buenos Aires, pero subtitulado "homenaje a Miguel Ángel Lens". Entiéndase: ni puto, ni marica ni el hoy omnipresente queer. Gay, un término mucho más lavado, amistoso, impugnado en ciertas ocasiones por su asociación ilícita con la mercantilización de las disidencias y la aceptación acrítica de la colonización cultural. El uso afirmativo y desprejuiciado del término (y no irónico, como en el recordado poema de Esteban García "Todos los poetas gays") picó mi curiosidad. ¿Qué sería lo gay de la poesía gay de Miguel Ángel Lens? Un misterio parcial que quisiera intentar responder en esta breve presentación estudiando las pistas que guarda el archivo.

El Grupo San Telmo Gay publicó entre 1985 y 1986 los dos números de su revista homónima, que pueden consultarse en el CeDInCI. En sus páginas podemos encontrar las contribuciones firmadas por Lens (un tango, un poema y una crítica a Fellini) y algunas precisiones sobre los sentidos que adquiere el término gay en nuestra cultura en los primeros ochenta, antes de convertirse en la estrella rutilante de las políticas de la identidad en la década siguiente.

En realidad, dichas precisiones constituyen el núcleo del primer número de San Telmo Gay, publicado en julio de 1985. El número abre con un artículo que parece prometer una definición, "¿Qué es un grupo Gay?", y que en realidad se ocupa mucho más de definir el alcance de la fatigada palabra grupo que del calificativo en inglés.

Un grupo Gay se desenvuelve en un ámbito que permite a los homosexuales convivir de una manera no habitual, de modo que se intercambien ideas, experiencias, etc. (…) Un grupo Gay se reúne con la frecuencia que en cada caso se establezca y está integrado, generalmente, por personas que, por lo menos, tengan algunos puntos mínimos de contacto.

La lectora es inducida a entender gay como sinónimo pop y a la moda del más clínico homosexual. No estará errada, pero la revista vuelve sobre el tema hacia el final, formulando la relación entre los términos de modo más directo en el artículo "¿Gay u Homosexual?".

Algunos no aceptan ser calificados como homosexuales ya que –aseguran– esa palabra tiene implicancias médicas. Otros no quieren utilizar la palabra 'gay' por no pertenecer a nuestro idioma (en éste existe el arcaico término 'gayo' que significa, según cierto diccionario consultado, 'alegre', 'vivaz', pudiéndose destacar que en idioma castellano circula una obra de Nietzsche bajo el título de 'La Gaya Ciencia').

Tras esa consideración lingüística, que apenas roza sus implicancias políticas y geopolíticas, el texto pasa a citar la diferenciación que propone el psicólogo neoyorquino George Weinberg, responsable de acuñar el término homofobia a fines de los sesenta y autor del libro El homosexual y su liberación, publicado en Buenos Aires en 1973. Allí mismo dice Weinberg que "ser homosexual significa tener una preferencia erótica por los miembros del propio sexo. Un individuo puede ser homosexual por un minuto, una hora, un día o durante toda su vida…". "Ser gay", en cambio

significa no verse acosado por la necesidad de una interminable autoindagación, por las preocupaciones que agobian a aquellos que

se sienten abandonados y buscan afanosamente una razón (…). Ser gay supone haberse liberado de todo temor por el hecho de ser homosexual. Significa, en los casos óptimos, no limitar la propia personalidad a un estereotipo (…). Significa ser capaz de investigar las propias preferencias y deseos.

Miguel Ángel Lens parece tomar estas indicaciones al pie de la letra. E investiga, en estas páginas y otras, sus propias preferencias y deseos. No limitando su propia personalidad a un estereotipo. Lo que en su caso va a implicar un modo específico de entender lo gay, que depende en gran medida de un descocado trabajo de archivo, o, más precisamente, de un juego situado con una serie de archivos culturales locales e internacionales.

En efecto, lo gay se define para Lens a partir del cruce desviado entre el archivo de imágenes y sensibilidades de la cultura urbana de Buenos Aires que codifican el tango y el rock, por un lado, y el refinado archivo de nombres y citas que le ofrece la alta cultura marica internacional (sobre todo europea continental), en el que brillan incandescentes los surrealistas menores, el poeta Sandro Penna, el escritor Jean Genet, los cineastas Fassbinder y Pier Paolo Pasolini, entre otros. El cruce en sí podrá ser más o menos novedoso, según se lo mire, pero lo que distingue la lírica de Lens es su uso: los fondos de citas, referencias, apellidos e imágenes que constituyen su tesoro salen de los libros, las revistas y los filmes para retratar, e intensificar, una de las experiencias que definen al varón gay a fines del siglo XX: el yire. En efecto, el merodeo urbano furtivo, con fines de caza, ese vagabundeo caliente que los norteamericanos llaman cruising, constituye el corazón ardiente de la poesía de Lens, su razón de ser y su cruz. La poesía gay de Lens es, ante todo, una oda al yire y sus avatares, elevados a alturas líricas por el cruce de archivos mencionado.

Esta operación ya es evidente en “Bambino”, el “tango gay” que Miguel Ángel publica en ese número de la revista, y que interpela a un lector ardido que nunca nunca quisiera volver a casa:

no te quejés

la luna es puntual en tu barrio

olvídate de acostarte temprano

de tu familia cadena umbilical

de tu rock favorito

del naufragio lento de tantas madrugadas

para concluir diciendo:

rebelate papi contra la impuntualidad plateada

de las doce en punto sin campanadas sombrías

pitando bultos con bigotes y humaredas de niebla

en el fondo de las calles

quizás se dé otra historia

para no olvidar

ahí

justo en la misma esquina

sin fogata

El número 2 de la revista (de julio de 1986) ofrece nuevas pistas de la entonación local, y personal, que le da Miguel Ángel Lens a lo gay. Su participación es esta vez doble, y comienza con un ensayo

polémico, de título “Palos y Palazos”, que debe leerse como una nueva operación de archivo; más precisamente, como un trabajo de edición del archivo de la cultura europea en pos de la construcción de un archivo gay en el Río de la Plata. Como todo archivo, este archivo gay está constituido por inclusiones y rechazos. El texto de Lens propone la exclusión de Federico Fellini, quien, en una entrevista, declara que considera “la homosexualidad como una distorsión, una limitación repetitiva de nosotros mismos, incapaz de revelarnos la otra parte escondida”. Lens se muestra sorprendido de que el director que ha exaltado “con lucidez genial y hasta el delirio la libre sexualidad pagana y las relaciones amorosas entre varones de gran hermosura” se haya vuelto “estrepitosamente reaccionario”. La respuesta de los “gays del Río de la Plata” será gritar con “la voz de nuestra parte escondida: ‘¡Viva Fassbinder, carajo!’”.

El número cierra con un poema de Lens, “Bulín”, en el que una vez más se celebra el sexo furtivo y a escondidas, por fuera de la serenidad del hogar burgués:

oh pajonales benignos

refugio de amantes circunstanciales

en donde no penetra la luz de la luna

qué poco te conocen pajonal alto

los arquitectos y los jueces

y los comisarios

allí entre tus raspones

se vive la vida en un instante

de sexo puro sin mácula de orden

allí adentro como sea entre incomodidades

que después hacen enrojecer hasta el recuerdo

el recuerdo de dos cuerpos clandestinos

haciendo lo que se debe hacer a

instinto puro

y nada más

El Fondo Lens del Archivo UNTREF incluye muchísimos poemas de Miguel Ángel, producidos desde fines de los años sesenta hasta bien entrados los dos mil. El yire es el protagonista indiscutido de esta larga serie, algo que puede comprobarse rápidamente, con solo pasar revista a algunos de sus títulos: “Zona de Yiro”, “Fugaz”, “Cada noche”, “Nochecitas de Buenos Aires”, “Justo en la esquina”, “Yiradores”, “Esquinas del deseo”. El yire es, por supuesto, la instancia clave en la persecución de aquello que nos hace homosexuales “por un minuto, una hora, un día o durante toda la vida”: el sexo. Pero es, además, un espacio en el que la vida se abre a la aventura, a lo no programado, al peligro y a la intensidad; en breve, a todo aquello que compete a la poesía.

la medianoche

era una suerte de contraseña

para la loca aventura sin atenuantes

Pero en el yire la vida se abre a algo más, acaso más prosaico, y que a Lens le interesa especialmente: el cruce de clases, el contacto con los auténticos chongos, “los hombres de verdad” según una muy específica, y para nada correcta, of course, teoría y práctica del deseo a la que le dedicaron brillantes páginas la Puig, la Perlongher y otras.

Todo esto le da al yire una dimensión utópica, un pulso antipragmático que José Esteban Muñoz quiso rescatar para la

política de las disidencias en clave queer.[2] El yire ofrecía el antídoto contra la tendencia privatizadora, matrimonial y eminentemente burguesa de los movimientos lgtbi+ contemporáneos, movimientos que, lo sabemos, han hecho de la identidad un verdadero fetiche. El yire proponía todo lo contrario: una experiencia en la que la identidad se esconde, o directamente se pierde, y los cuerpos se cruzan más allá y más acá de los signos de clase, de género y de orientación sexual, en una suerte de retorno pactado a la naturaleza, a una idea de naturaleza, mejor dicho, disruptiva de las convenciones que estaban asfixiando la posibilidad de una vida disidente.

Dos décadas antes que Muñoz, Migue Ángel Lens parece preocupado por la deriva comercial y privatizadora de lo gay. Al punto que escribe un poema contra una de sus naves insignias: el club Contramano.

Contramano (julio de 1986)

jamás

seguro que jamás

pondré mis pies en un boliche

de barrio norte

me gustaría ser ese pobre mestizo

me gustaría ser ese pobre mestizo

que muy triste controla la puerta

pues los bellos mestizos serían

mis hermanos mis amantes

pero jamás jamás

esos tontos encopetados esas locas estiradas

esos infelices con triple apellido

y sus espantosas carcajadas burlándose

de todo el mundo mientras el mestizo

llora por dentro

me encantaría ser ese pobre bello dulce mestizo

y dejar pasar solamente a los mal vestidos

a los sin un mango a los más feos

a los más violentos

a los que mañana seguro mañana

serán de hermosura sin par

"Los sin un mango", "los más violentos", "los mal vestidos" son aquellos que Lens encuentra en su yire cotidiano. El yire es, una vez más, pero veinte años antes, el arma que se blande contra la apropiación burguesa de lo gay, contra su zonificación excluyente. El término gay, claramente, todavía estaba en disputa. Y si el lado "Contramano" de la vida ofrecía comodidad, seguridad y hedonismo controlado, el lado Lens seducía con los avatares líricos de la calle, jerarquizados convenientemente con delicadas referencias al archivo: epígrafes de Sandro Penna, ragazzi de Pasolini, un libro titulado Sed de Querelle, los versos de tango, los looks rockeros; todo un barril de referencias y afectos para rescatar a lo gay de su destino burgués.

1 Entre estos debemos mencionar a Alejandro Capua, Néstor

Latrónico, Marta Muriago, Horacio Menú y Alberto Retamar, quienes trazan un perfil colectivo de Lens que puede leerse en estas mismas páginas. Corresponde también destacar la labor militante incansable de Juan Queiroz, crucial en el ingreso de Lens al archivo, y la tarea de Martín Paz, responsable del Archivo de la UNTREF.

2 Véase: José Esteban Muñoz, Utopía queer, Buenos Aires: Caja Negra, 2020.

los poemas de jimmy barrett

(el sureño)

los poemas de jimmy barrett. (el sureño), Gerli: Ediciones del Cronopio Azul, 1990.

¿Vale la pena escribir?

¿Vale escribir la pena?

¿La pena vale?

Jimmy Barrett

(1986)

a Sidney West

un rato de amor en la penumbra

el escándalo de brian barlow

la noche que a brian barlow
lo sorprendieron estaba casi desnudo
con su lenta belleza de veinte para arriba
hecha olvido dulce la mirada
y sus brazos en círculo lunar alrededor
de otro muchacho más bello que él
más joven que él más desnudo que él
disparando besos a la bóveda celeste

esa noche de brisa al sur
del costado oscuro del baldío
oleajes de luciérnagas se alzaban
en señal de aviso alerta alerta
le volaban
pero barlow estaba además
enamorado
y los ojos inquisidores mezquinos verdes
como focos de un falcon
no penetraban ajenos por su suavísima piel

ni a balazos rabiosos impotentes
de tanto negar el unisex universal o los buenos aires
que con penas bravas en esta tierra se soportan

pero qué hacer ahora que la música terminó
de tan sombría
qué hacer ahora que los dos estaban detenidos
por escándalo entre las latas públicas
entre los yuyos públicos y la resaca privada
“padre enfermo tengo en casa” les decía brian
a los verdugos para que se apiadaran
de un rato de amor en la penumbra
y “el pibe no es menor no es menor”
mas para la mayoría burlona los dos bellísimos
estaban en grave contravención
qué es eso dirían los mirones al día siguiente
qué es eso de hacer con muchacho lo que se hace con mujer
¡adónde vamos a parar con tanta droga! y a un paso
del dos mil odisea terrenal bufaban por las esquinas
los perversos vecinos de su barrio
pero ni brian barlow ni el chico de los ojos color de azar
derramaron una sola lágrima clandestina ante

las credenciales silenciosas

pobre y hermoso a la vez

el romanticismo de billy rogers

¡ah billy rogers
tan sólo quince abriles
y ya buscaba obreros
por las obras!

ya no se escucha su crepitar
entre los labios secos como antaño
se lo comían a besos los albañiles
de la región y billy adoraba
las malarias dulces en bandadas
que América le traía a la boca
sin jarro para beber
agüita fresca para chupar un vinazo
o un chorro de vida hirviente
que apagaba mil infiernos
de cada tanto un insulto madre
pero casi siempre el deseo
caía de rodillas ante sus pies
de frágil paje arrastrado

por la pena de ser pobre y hermoso

a la vez

¡ay cómo crujía rogers

entre el polvo de ladrillo seco

y cuántos polvos le echaban

haciendo cola

los obreros de las obras!

así sí

billy rogers llegó a viejo

sin que nadie

lo matara por amor

el vacío de existir

los gorriones de steve halen

todos los gorriones mudos tristes
de la noche perseguían a
steve halen
que con rabia enorme se decía
en voz alta
“no somos hijos no somos hijos
somos accidentes nosotros los hijos
¡ah vida qué perra ver tanta crueldad
escabulléndose como un ofidio
después de morder!”
se repetía hasta el hartazgo
de ayunar tanta ternura o volar
sin paz perpetuamente hecha y deshecha
la ternura
vivía mal steve por culpa de haber nacido
idolatrando pájaros sin canto
estatuas de libertad que le quitaban el pan
y la loca paciencia de los colimbas estaqueados
y violados en el Sur

hasta que una madrugada desierta como la nada

sin nadie en el vacío de existir

dejó el no deseado de hablar solo

por las calles

y a steve

a steve halen

se lo comieron los demonios

beber el amor oculto

las cortezas de irving peck

irving peck mi diablo
con un secreto en el pubis
era un cometa girando y girando
en la madrugada resbalosa
como cubierto de sudores
y saliva

¡ah irving peck!
qué placer le nacía
por su cuerpo cuando los gatos del deseo
trepaban a las nubes grises
de todos sus anhelos
y el azul quemaba sus ojos
entre silencios encendidos
y la bóveda ausente
de su plexo lunar

a irving le encantaba su barrio
su barrio de casitas bajas y frescas

para beber el amor oculto

a sorbitos lentos como noches de verano

a orillas de un cuerpo bello

a peck le copaba lagrimear por sus amantes

y mostrarle a los vecinos el trofeo

de un amor perdido semen derramado

a la sombra del qué dirán los chismes

y las exageraciones con pocos transeúntes

en las calles arboladas porque andaba la cana

pero lo que cada día le gustaba menos

a irving peck eran esas arrugas que le salían

en la cara cortezas de troncos secos invierno sin final

las esquinas de Floresta al Sur

los amigos de rod cameron

rod cameron llegó a su barrio
de floresta sur un lunes de madrugada
con una de sus manos pegoteada de semen
por primera vez en diálogo con ella
“ah mano” le decía “manito mía de eterno amor
amoral y fatal no trastornada por esa pureza
que rumian los curas no clausurada
por melancólica moralina llena de odio
por el mundo” le decía
“ah loquita que metés el hocico
donde te llaman con calor sensual
y ardor sensorial y quemazón erguida”
le decía rod cameron a su mano tan pegoteada
de vida y todos simularon no comprender
“es una broma seguro” decían los muchachos
que todavía seguían en una de las esquinas
de floresta al sur esperando la llegada
de alguna aventura con ropa de mujer
perfume de mujer y vocación de esposa madre

y hasta monja

“es una broma jodida de rod cameron

que esta vez no se la banco” dijo uno

de los flacos de mirada azul casi con susto

“mañana cuando lo agarre a rod fresquito

le voy a pedir que la corte de andar por la villa

imitando a los que pregonan el amor libre

o por quiénes nos tomó este cameron”

pero rod ya estaba en otra y desde el umbral

de su casa casi con pena se despedía

de sus amigos con adorada mano en alto

acariciando el aire como si fuera la piel

de otro estilo de muchacho

lo soñado a escondidas

la riqueza de gary hersh

el riquísimo gary hersh
pasó sus primeros años
de belleza
cuidando a un amor ciego
y sin querer compartirlo
con nadie
por compasión con la locura
del que quiere llegar hasta
el final de lo soñado a escondidas
del mundo suspendido oculto oculto
como el rabiar dulce del cuerpo
tan amado sin ropas sobre la cama
del dolor y la clausura
y qué penuria ésta de no contar
con nadie
para no tener que contar lo que sucede
dentro bien adentro de ceguera madre
o padrecito violador amor
qué dolor sentir penetración tardía semejante

y calle triste mojada por la furia solitaria

de esconder por miedo a perder amor vendado

espanto de una brisa desbocada que cedió desnuda

astillando la piedra última de los ojos de gary

en alucinación por lo invisible tras

pasado de usura

decían las hojas en séquito

las huellas de lionel barish

cuando lionel barish nació
alzó las dos penas de sus alas
como diciendo algún día volaré
y seré grande grande como un niño
por la batalla campal de cada esquina
ni gato ni viejo solo ni mujer perdida
o perro seguían su cunita viajera
por las avenidas plateadas
y volátiles como sus dos futuros
en el amanecer de un julio impaciente
pero sí lo seguían a lionel pequeñito
las hojas invernales silbándole silbándole
las hojas le decían en repetidos ecos
“lionel barish nació por aquí
en el país donde todos desaparecen
si se atreven a disentir y dejan sus huellas
en las páginas escritas en el barro
de las villas o en culata de arma desesperada
por eso ten cuidado lionel porque ya

has nacido”

decían las hojas en séquito fúnebre

y lionel barish tan chiquito sonreía

casi recién había abierto la vida

y ya los aires buenos en remolino temían

por su destino argentino

“cuándo será el día”

el itinerario de raymond ballard

una noche de invierno crudo
raymond ballard salió a caminar
a romperse el cuerpo maravilloso
ante los ojos caídos de los árboles
“pero qué vida ésta” se dijo
“tener que buscar el amor
por los zaguanes los baldíos
las villas perdidas por los trenes de carga
estacionados en la boca sin fondo
de la soledad ay padrecito si vivieras”
decía raymond poniéndose a llorar por dentro
como una magdalena entrada en sexo sin codicia
en jadeos que alimentó con su cuerpo bello
para cualquier vagabundo iluminado
entre silencios y estampidos del país
que lo marginaban a ballard tan frágil
con su loco deseo de enredar sus piernas
con otras piernas de muchacho colimba obrero
o linyera no destrozado no quebrado

por la pobreza de este rincón

de la penuria

así que caminando y caminando sin rumbo exacto

ni precisión difusa ni ondulada paciencia

raymond ballard se puso a reír desesperado

“cuándo será el día” se decía alienado

“que el amor venga a uno como madre de chiquito”

balbuceaba “como madre de chiquito allá en el norte

allá en norte y no como aquí” enmudecía raymond

en esa niebla eterna por maldición

sin lágrimas

se deleitaba rozando

la nostalgia de junius cooper

a los catorce años junius cooper
descubrió que él tenía deseo
de hacer el amor con otro hombre
y construir con la vieja culpa
de los verdugos un avioncito de papel
y echarlo a volar por las colinas
de Carolina del Sur

¡ah junius muchachito negro
qué bellísimo con sus ojos
de piedritas laminadas y cómo gozaba
cuando aquel corpulento blanco
de la primera noche tiró la biblia a un costado
y con furia penetraba su cuerpito ondulante
cómo le regaba las entrañas con agüita tibia
“papito”! le decía el obrero a cooper
al pie del olmo lleno de frutos de alas anchas
y el olmo también se deleitaba rozando
la cintura de bengala de junius “mamita” decía

el olmo robusto “qué niño hermoso esta luciérnaga
de Indiana
carita de bombón para hacer el amor
con hombres duros”

y hasta las enlutadas lechuzas
de la región se calentaban en bandada
locas se ponían como nunca inclinando las ramas
cuando veían a junius en cuatro patas siempre
pidiendo más y más y “tan chiquito”
decían alzadas entre plumitas lentas
que tiraban las espías sin querer

mientras a junius cooper se le encendían
los blues se le volaban los spirituals
y a lo lejos África resplandecía

penurias dulces gozando

el exilio de galt stinney

galt stinney tenía diecisiete años
y un cuerpo de locura
cuando descubrió el sexo
se le paraban las historias
como pirámides de humo interminable
en la ocasión o la aventura
de ser hombre o mujer
según deseo
galt sabía perfectamente
que su belleza no era común
por eso cuando amor se presentaba
exigía a los elegidos subir por la brisa
trepar por los vientos del sur
y girar alrededor del mundo
como almas benditas o penurias dulces
gozando a todo lo que da

pero galt stinney no reposaba nunca
con su sexo rotundo luchando con los pájaros

que lo venían a insultar

por su conducta

y un atardecer de verano sin ton ni son

galt se desterró para siempre

en el capullo protector

de un útero que encontró abandonado

en el umbral de su

destino

qué fiesta se hacían

el futuro de tommy lee hooker

gestos o guiños o besos
traía la historia fugaz
de tommy lee hooker por el asfalto iluminado
y su corazón en medialuna
ya cómplice ya mártir
ya resucitado por piedad
o sexo incipiente daba mucho que hablar
al vecindario

¡ah tommy lee qué solito
andaba entre los camioneros aguerridos
que lo adoraban cuando lo veían aparecer
con su cuerpito de estrella en punta
que desataba placeres al viento
cuando las hojas se iban!

¡ah dulzura de muchacho
que en vez de pisar flotaba
que en vez de mirar volaba

que en vez de besar bebía

después de haber buscado como en siglos

a su padre central desaparecido un primero

de julio y mucho llanto en caravana!

tan pequeñísimo tommy cómo lo querían

los laburantes del crepúsculo los tragadores

de la noche con su cuerpo de muñeca qué fiesta

se hacían hasta lo invitaban a cenar

con sus afectos pero a lee no le bastaba

era poca la invención universal la calentura

para su insaciable devenir

por eso aquella vez

cuando hooker comió bebió y amó

como un futuro buey en cólera mansa

le dijo adiós a las autopistas para siempre

y se fue a crecer de mala gana

para no caer en la retórica que conduce solamente a la esperanza

qué prepotente en su deseo

el final de cat gibson

¡fah fah! decía como a lomo de burro
el turro de cat gibson la fama que tenía
montado sobre un pendejito que recién empezaba
a deambular de noche sin permiso de los padres
¡fah fah! decía el bufa tierno y miraba
la cintura del infante como derramando
calentadores a su paso por la casita
de terciopelo
¡fah fah! decía entre la hojarasca
y la llovizna otoñal de otras tardes
de baldío al rojo vivo
y el pibe quietecito como una mariposa atrapada
comenzaba a moverse de atrás para adelante
al compás de tantos siglos de represión
opresión malversación de vidas
y otras yerbas secas para chamuscarse
eternamente en una hoguera
de estrellitas

¡ah cat gibson fatídico qué prepotente

en su deseo dulce de clavarse a los retoños

en los baños de las estaciones!

pero los chicos al salir de la escuela

cada atardecer lo buscaban a cat desesperados

para probar la luz de gibson o antorcha

incendio o quemaduras entre sol y luna

entre estrella y cometa tibio y la dinámica malaria

de existir siempre caliente como hierro fundido

a pesar de todos los sueños dorándose

en el horno del piberío que corría

detrás de una pelota dura con sus piernitas

de mocosos que lo volvían loco a cat

pobrecito ¡fah fah! decía entre las chispas del invierno

hasta que un cana lo bajó de un balazo

en oscuro episodio de amor

ni página tal ni verso cual

las preguntas de lou moon

“¿cómo serán los barrios del sur?”
preguntaba lou moon en voz baja
“¿habrá hastío en esas zonas?”
se preguntaba como cielo cavado
entre la madera por dudas acostadas
en la noche sin fulgor y a expensas del taxi boy
que lo mató en la madrugada caprichosa
con tan poca pena o ceniza eterna sin pasión
para beber el trago dulce brindis
de una copa de su esperma debajo de la tumba
y paladear la hilera de árboles altísimos sombríos
por los caserones del norte y sus torres
y sus ángeles fríos en plena recoleta
y las bielas tristes

“¿cómo serán las desgracias del sur?” se torturaba lou
y con la mirada hueca recorría sus momentos felices
en playas de otras latitudes dominantes
donde no se conocían las palabras

hambre harapo o picana o escarmiento

pero con mucha cautela se masticaba

la palabra amor sin ecos rotundos

“¿habrá asco en el mundo el día de mañana

habrá sol diferente sin línea divisoria

o luna cayendo lentamente sin alta pared

de por medio?” insistía moon

hasta afirmar con los huesos que todo será peor mucho

peor si seguimos así divididos en distintos mundos

“pero háganme caso nómades del sexo que vendrá

sigan así” decía “sigan así tal cual como hoy yo

y no dejen escrita ni página tal ni verso cual

para bien de los hombres que la historia se haga

sin letras ni poesía sufrida ni didáctica del dolor”

aconsejó lou moon acomodando su calavera agujereada

en la almohada de encaje del lujoso ataúd

para tranquilidad de los supuestos

la locura de trevor anderson

“mi almero dijo que todos ustedes
deberían ser quemados lentamente
en hoguera piadosa bajo llovizna negra
me dijo mi almero con cara de comadre malvada
o jeta triste hasta el no o el sí nunca la duda
por si acaso Roma no está donde debiera”
trevor anderson decía por las calles cosas loquísimas
hablando solo solo como un campeón envejecido
pero trevor era jovencísimo
qué había pasado con anderson que le deseaba
tal destino a sus amigos “qué le pasó a este guacho”
se preguntaba la pendejada del barrio
“está loco trevor está demente desde que se lo cojieron
detrás del cuartel eso le pasa por tirarse
en el diván de esos turros esos rusos que mataron
a jesús y ahora son dueños del mundo entero”
decía con el uniforme puesto uno que siempre
andaba en patota y pintaba cruces gamadas
para tranquilidad de los supuestos vecinos

y la minoría reinante desde la calle mitre”

mientras trevor anderson andaba de aquí para allá
y señalaba con el dedo en las esquinas a la gente
se paraba en los umbrales y gemía por el inconsciente infinito
y con un fósforo quería quemar la ciudad y sus edictos
y no pagaba boleto cuando subía a los trenes hasta
que lo vinieron a buscar y cantó: “si trevor viviera
sería lo que es sería lo que es lo que es” abriendo
los brazos como si una multitud lo aclamara por última vez
en medio de la música ilegal

con furia de su pasado

la memoria de tony jackson

tony jackson se sacó de encima

el destino de ser vil toda su vida

definitivamente metió en el baúl el uniforme

y desertó con todos sus pájaros celestes

y blancos románticamente

vociferando sacó

a relucir su niño de otras tardes más humanas

de sol de risa y también llanto

ese llanto de amor lágrima seca en la sequía

de vivir pegado al deseo de los otros

esa pesadilla transplantada

a Plaza de Marzo y corazón difuso un veinticuatro del setenta y tantos

a su pesar con chirridos de rejas que se cierran

y alaridos de mandones

así planificaron la historia de tony

los que engendraron a la patria de las fauces

para afuera: “secuestrad a espaldas de la piedad

o conmiseración o grandeza con futuro
de alimaña" bramaban los fundantes
que arrastraron a jackson con otros desolados
a envenenar los sueños más hermosos
de su pueblo

así así tony jackson mientras se dedicaba mansamente
a envejecer comenzó a burlarse hasta de los árboles
arrancados de cuajo por la tormenta del país
y renegó con furia de su pasado reciente pisado madre
abuelos próceres de carne y hueso sin estatua y
miró con simpatía sospechosa todo movimiento
de liberación política sexual porque había piedra libre
y recordó agónico entre agrietados muros grises
cómo violaba muchachitos populares con los palos de sus consignas
entre suplicios inolvidables al son de la gran infamia cuando
era soldado raso sin pizca de vocación o voluntad o buena memoria
según se dice

se ocultaba en los baños

la decisión de rodney garfield

“tapáme la pena
que tengo ganas de salir
a buscar de nuevo así nomás
lo que más me gusta de esta vida
tan perrísima” rodney garfield decía
y un funesto equívoco gorrión trepaba
al gran trasluz de su pasado enterrado
de su pasado que se le metía en la boca prepotente
en señal de amargura
“tapáme el error” le decía al pajarito
que andaba perdido como su propia estima

por eso garfield todas las noches
se ocultaba en los baños de las estaciones
más solitarias allí esperaba como en siglos ardientes
la llegada de algún colimba o marinero
de algún obrero tosco terco bello o dueño
de su propia calentura y no dividido en clases
o tipos de placer que susurraran malagüeros

al levantarse agotado cada mañana de tortura
en pleno agosto congelado

allí en los baños rodney esperaba como nunca
esperaría un mal nacido a la palabra siempre
esa palabra que le encendía los instantes
como periódicos de un ayer que nunca leyó
porque no estaba insertado en la historia de su país
o tragedia o lucha o topadora interminable
que arrasaba sus recuerdos de infancia o ultratumba

allí entre los orines rodney garfield se sentía
que existía que era humano y no una sonrisa falsa
a su jefe de sección o a sus parientes que lo detestaban
por su accionar clandestino
por eso después que rodney se casó se le ponían
los sueños de punta cuando tenía que viajar en tren
o en fantasma uterino

lo más bello lo más puro lo más santo

el misticismo de bobby osborne

cuando bobby osborne nunca más se enamoró
entró dentro de sí como a una cárcel
apagando lentamente la antorcha del pasado
para dejar sin tacha ni defecto el devenir del espanto
o crespúsculo humeante o rabia del final

como perros como ratas como hormigas ligeras
en la frontera del desconsuelo bobby osborne volcaba
sus odios en plena orfandad recién vencida
sombrío adentro de la loca pena
entre barrotes torcidos de la región golpeada
tantas veces por botellas de whisky uniformadas
ebrias de poder y morder y torcer para bien del infierno
de arriba en dependencia con la bosta

“ni se te ocurra tocarme” decía bobby pobre
a los tipos de brazos fuertes bellos
que buscaban el amor de osborne a toda hora cada uno
“ni se te ocurra porque estoy más áspero que niño sin madre

o campeón mutilado por derrota brillante más áspero
que esqueleto rebajado a molicie inmunda mucho más áspero”

“oh diablo de abajo que me saludaste sacándote el sombrero
para quitarme lo más bello lo más puro lo más santo según fe
ah desgraciadito casual inmoral y fatal la bola que te di
me mató me remató en esta humedad de pozo mal parido
ah viborita cómo te fuiste curvando el aire
cómo pasaste de largo” decía bobby osborne lleno de grises
entre los zócalos descascarados que le envolvían
las noches vestidas de miseria y olvido imposible

“si el desastre consiste en no amar” decía “si cúpula eclesiástica
asesina cansina se burla de mis baldosas rotas manchadas
de sangre antigua y lluvia me arde el crimen amor me deshace
en cenizas volver volver a sentir” decía bobby para calmar
su decisión su nunca jamás como quien pide tormenta
o no tanta distancia clausurada entre agonía
y sudor desesperado

por todo eso finalmente bobby osborne se colgó
de una vieja banderola ola tras ola entre las olas sin oxígeno

el demonio ateo tragaba espuma de revueltas a bocanadas

en homenaje a un mundo más incrédulo

como las manos de jesús

la dependencia de syd gilmour

syd gilmour no quería soñar
solo con sus temores
y al padre le dijo “padre
buscáme un novio entre los amores
de la madrugada”

así cayó syd perseguido por amor tardío
que nunca supo construir
el padre padrecía cada tarde
pero no había nada que hacerle
a syd con su deseo ya estaba deshecho

“ah” decía syd gilmour al comienzo
de su utopía ancestral preciosa
como un oficial de la penumbra que desertó
por amor a la vida eterna terrestre o ausente
“novio mío ¿por qué andás tan suelto de pierna bella
tan mío? ¿qué cuerpo en delirio turbio
desató tu potencia de cabrío macho o ganador

o cachorro que voló con sus perlas?”

el novio de syd soñaba y hacía atardecer
de sus dos manos brotaba la luna el fulgor
y era hermoso como las manos de jesús
clavadas todavía
a tanto amor en la intemperie pero no rebelde sino
el gran dolor
sueña desatado sobre las olas del desierto
no le turben el sueño niños niños
que sueñe sueñe sueñe como nunca allí tan lejos
a menos que le den de beber
él sueña porque no le darían de beber
no le darían ni la sed los otros amantes
pero sueña bello sueña como el novio de vello rubio
ensueño oscuro entre la arena del tiempo

como el novio de la pasión primera allá en la muerte
él está vivo y yo lo amo aunque me fui y
no estoy para tanto pero syd gilmour le pedía al padre
por esposo novio aventura mirada ensueño o gesto
o nada solamente último

y nadie decía nada

los blues de benny manilow

cuando benny manilow se dejó
por primera vez
se produjo un potente fenómeno
a los vecinos les saltó las ganas
de imitarlo pero eran todos viejos de alma
y cuerpo los vecinos y no tenían la menor posibilidad
de seducir a muchacho viril que los saciara
como si hubiera aumentado de golpe el precio
de la tía maría anís o caña quemada o lengua girando
en la boca dulce de un chico inclinado al goce
servido en copitas chicas de cristal

llenos de bronca por la frustración
comenzaron a difamarlo a benny a inventarle
historias de robo corrupción peste rosa y otros escándalos
terrestres que no le hacían mella al deseo de manilow
con su graciosa manera de vivir soñar y amar
cuando los acoplados frenaban en la noche
ante su divino mundo

así de esta manera ingrata se hizo famoso en su barrio
famoso de mala fama el carilindo de benny
trataba de hacerse ver lo menos posible
por eso un buen día asustado le dijo basta al sexo
y comenzó a tocar el saxo
¡ah qué hermosas tristezas salían de los labios
de manilow tan bello y los vecinos qué malditos
haciéndole la vida imposible! decían que era sólo ruido
lo de benny “qué barullo nocturno” se quejaban
y hasta la madrugada farfullaban despiertos
con el mentón rozando las paredes y el puño amenazante
contra benny creador de la más maravillosa música
del siglo y del pueblo era su música tan humana
que no tenía nada que ver con los himnos o marchas militares
o los terribles alaridos que pegaban a toda hora los torturados
en el galpón clandestino que hacía esquina en su barrio
de Floresta y nadie decía nada

de modo que benny ante esta nueva mala onda mal parida
que lo hartaba vendió el saxo y comenzó con el sexo
decididamente para siempre
pero resultó que ya era viejo de cuerpo y alma para fascinar

a muchacho apuesto progresista y viril con el sueño

bien parado un muchacho que le hiciera sentir de vez en cuando

un cachito de amor aunque sea en la oscuridad el zaguán

de la pensión por eso en poco tiempo benny manilow

se murió solo sin sexo ni saxo

neutral mortal traidor

las islas de mick geldof

la noche que mick geldof le puso punto final
a su osadía fue realmente impresionante:
la luna siguió alumbrando el mundo no paró
de dar vueltas
la cúpula celeste siguió allá arriba
como siempre dando órdenes

pero él rezaba rezaba
se enroscaba rosarios en su futuro
y soñaba hacerse amigo de todas las sectas
ir a misa todos los lunes ser amigo
de todos los curas y besarle las manoplas
a los obispos
¡oh mick geldof qué desastre tu vida
la de ahora!

pusiste el punto donde no debías
y el final donde no debieras
“y ahí te quedas” le decían sus compañeros de andanzas

“y ahí te quedas como el tonto del mundo
el tonto del barrio el tonto de la esquina
el tonto del umbral con su misal bajo el brazo
ahora después que hubo una guerra tontísima
para tapar la gran infamia cuando casi no quedaba nadie
como correspondía para hacerla victoriosa o gloriosa
o transparente o pacífica” decían le decían las loquitas
¡ah mick geldof justo en este tiempo se te ocurre
el punto final poner el punto neutral mortal traidor
y el perdón ahora hablás del perdón entre los cadáveres ausentes
ahora gira que te gira el perdón en tu bocaza reventado malparido!
le decían sus ex amantes “ya no sos el de antes con tu cuerpo
de muchacho para hacer el amor sin remilgos ya los caballos
de gruesas crines no galopan más sobre tu cuerpo de guachito
arrancando retaguardias virgos febreros entre brisa y tormenta”
las mariquitas tristes le cantaban la justa

y sin mucho más mick geldof se puso solo el punto final
por unas islas distantes que nunca nadie de su tierra sometida
amó de verdad

allí en la zona del Bañado

los años de bob seymour

cuando en el Bajo Flores bob seymour
empezó a deambular por la miseria
dijo “qué triste es esto” y lloró
pensó lo oscuro de la época

acostó sus sueños en la fantasía de su amante
como cansado de pronto por tanta humareda
por tantas certezas el pecho de su amado
daba gorriones de agua fresca que caían al pasto reseco
cubierto de latas oxidadas trapos viejos botellas rotas cartones
y flores sin perfume que calentaban los recuerdos
de su adolescencia ahora que bob
es un muchacho grande
con canas azules en los labios

ahora que bob seymour es taciturno y es alegre también
con las luciérnagas amigas se hace el plato más tristón
para sus penas allí en la zona del Bañado
y se divierte con el dolor propio y con el dolor ajeno

sufre porque conoce como nadie adónde conduce
la riqueza que siembra fieras
como margaritas

¿pero bob seymour vive todavía?
¿todavía empuña su amargura y dispara terribles tristezas?
¿anda vagabundeando por ahí bob será verdad?
¿su amante desaparecido todavía sueña como ayer
debajo del olvido?
¡ah mundo!

en el centro de su memoria su amadísimo está parado
dándole de beber a los pajaritos y palomas
o haciendo el amor con los desclasados
con caricias lentas suaves grises

y esto conmovía al bob seymour deshecho
por tanto país comiéndose los pies
pero él todo un luchador sin armas
se inclinaba bajo la luna de la tarde
como un pobre muchacho envejecido
y su amor en realidad

estaba

la quema divina

la melancolía de jimmy barrett

empezaron a caer tipos hermosos

y en vista del candombe reinante en el bailongo

los travestis más bellos sembraron el desconcierto

el dulcísimo malón embriagado proclamó su sutil delirio como ejemplo

los chonguitos de los suburbios comenzaron a notar

la diferencia entre el sentido común y

el desaliento intelectual

los perfumados chetos de cualquier norte verificaron

con un vaso de whisky en la mano quién estaba mejor

haciendo comparaciones contables y señalando

con el dedo meñique ciertos torsos tatuados

que incendiaban las estrellas

todavía era muy poco lo que había cambiado

pero un paso se había dado

los pendejitos eran los que se largaban con las

mayores hazañas las más ingenuas y

nadie quería romper el mundo ni por asomo

todo esto sucedía al mismo tiempo que la música tronaba
y un oleaje de tenue melancolía caía sobre las calles
de la ciudad donde jimmy había despertado
y las parejas fugaces corrían a refugiarse en la intemperie
y nadie pronunciaba su nombre innecesario
y el sol del amanecer era servido en bandeja
por los más viejos que participaban de todas las fiestas
y el dolor o el odio o el terror casi no existían las
siniestras memorias
y a unos se les caía la belleza y otros la recogían
y volaban contentos a sus casas para hacer uso de Ella
y en el gran boliche universal el amor sensual
se deslizaba bajo la plena claridad de la Quema Divina

todo esto sucedía al mismo tiempo que jimmy barrett destruía
sus anónimos poemas en el banco de una estación remota
llamada buenos aires

Jaschou

Jaschou, Buenos Aires: Alicia Gallegos Editora, 1992.

El efebo constante

cuando entre sus cábalas
y la madrugada
queda tendida la vigilia
su goce se propaga a lo largo
de las calles solitarias
y perfuma la brisa
con los jazmines pequeños
que le cuelgan de los cabellos

dentro de su mirada
se diluye el miedo
se derrumban las murallas
de la tristeza
y de las iluminaciones
de sus gestos
surgen aquellas sagradas figuras
de los frescos antiguos

de tanto en tanto sonríe

y sus diente dejan

tras su brillante blancura

un rastro de retoños clavados

en las sombras huidizas

de los vagabundos

“iba a cumplir los diecinueve”

Thomas Mann

Jaschou

el aristocrático Tadzio
atrapó una enorme mariposa
en el dorado hombro
de su muchacho

le arrancó las alas
caprichosamente
y las arrojó
convertidas en miel
a la brisa de la playa veneciana

luego se quedó de pie
saludando con la mano derecha
al arcoíris lejano del horizonte marino

cuando giró su precioso rostro
hacia los médanos
su desnudo compañero de amor
no estaba recostado en la arena

se había ido para siempre

sólo quedaban sus huellas

casi borradas por el viento

Destellos

extraño cosmos

donde un adolescente
enamorado
se maquilla

y enciende la sombra
de sus noches desiertas

con el rojo potente
de un lápiz de labios

Esplendor en las aguas barrosas

en una playa rioplatense
llena de estrellas de mar dulce
y velas lejanas

Apolo y Dionisios
usan aritos de plata
en forma de ancla

con una piedra preciosa
de humedad anhelada

Varones de extraña suerte

¡Bahía de Nácar!

donde tras un gran médano
desnudos gitanos
volteados
por el furioso sol
del mediodía
muerden la arena dorada

y jadean gozosos
hasta el irisado
atardecer

Espejismo

¿y
el exótico adonis
de párpados lilas
con su constante custodia
de arrogantes mestizos
adónde iría tan triste
por el rasgado horizonte?

Embeleso

el bello vagabundo
dibujaba con una vara
unos ojos en la arena
y la espuma de las olas
los desdibujaba

hoy ha dejado sobre la barca abandonada
su ropa de siempre y las rústicas sandalias

ahora se zambulle en el océano vertiginoso
se pone nostálgico con el inalcanzable horizonte
y decide regresar después de nadar y nadar
sin rumbo

cuando llega a la transparencia de la playa
unos ojos rasgados
de guerrero jugado en su deseo
lo aguardan
y él se acerca lentamente

a la imagen cobriza de ese espejo

encandilado entre los médanos

erguido en su jadeo como un mástil

la brisa le revuelve el pelo

y un beso en los labios desatados

les revuelve a los dos

el corazón

la vara flota lejana

Ocaso

con la silueta

de un muchacho desnudo

dibujada en la arena

me despido

del mar

Contestarás con tu obra

Y nada más

Paul Nougé

El tesoro fugaz

un ramito fragante
de recuerdos marchitos

fugaces sueños en sepia
sobre la alfombra
de césped inolvidable

el niño poeta
de rodillas tras los pinos
besa el bello sexo erguido

de pie
el apuesto aventurero
entorna los ojos
y se relame

Arolá

Arolá, Buenos Aires: Alicia Gallegos Editora, 1994.

He tratado de olvidar /

Lágrimas

dame un pañuelo
para las despedidas malogradas
que yo secaré tu lágrima invisible
barrio

que no te puedo dejar
aunque me muero de ganas
de estar en otra parte
con otra demencia más alegre

apostando al coraje
de cicatrizar el olvido
haciéndole cosquillas
a la musa nostalgia

barrio
que sos tan solo
una llovizna de plumitas grises
cayendo entre los árboles

empañando mis pupilas

desdibujando mi suerte

barrio

dame un pañuelo

con perfume de jardín de infantes

para todas mis lágrimas

que yo enjugaré

tu adiós

cuando vos

te vayas

El poema enterrado

en un arrabal de París

Arolas

guapo perdido
en gris y penumbra
pasos que pesan
el redoble de cada adoquín
rememorando la sutil astronomía
de erguidos sentimientos
apenas empañados

guapo de pocas palabras
y extraño destino
sumergido en el tupido desarraigo
de prisiones conjuradas
donde la milonga
el cuchillo y el balazo
son carceleros mansos

guapo de suerte sombría
con andar de tigre
taciturno en copas

en esquinas de hojarasca lenta en giros

en goznes chirriantes

que clausuran para siempre

el tiempo silencioso

sin cartel

guapo fatal

con mirada de aguja detenida

en un frágil sin sabor huido

por paredes de niebla

y arboledas espectrales

que ya no están en complicidad

con el coraje de estar solo

en el feroz recuerdo

de unos pocos

Una noche con garufa

emborrachando mi vida/

Eduardo Arolas

Esperando a Garufa

una noche las estrellas
adivinaron en Garufa
su oculto amor perdido
y fue un niño hechizado
quien por esperar solitario
enamoró al cielo profundo
para siempre

Garufa

un metejón con Buenos Aires
eso es Garufa
un arrebato de música
y carcajadas
alguna tristeza de incógnita
la más remota cortada
engendrando las galaxias

Garufa es el que explora
el corazón que nos falta

La novia de Garufa

se volvía loco

por las fiestas

y alguien desde el barullo

le puso Garufa para siempre

pero en el fondo

de su profunda mirada oscura

estaba su novia

(la tristeza olvidada)

estaba yo

Lo que no dice Garufa

todo lo que se entiende

por Garufa:

la vida enamorada

y no decir jamás te quiero

por si acaso

Los ojos de Garufa

recupero la fiesta

de tus ojos

en la más perdida lejanía

y regreso hacia mí mismo

más triste que nunca

El futuro sin Garufa

mañana

admirando el vértigo de tu deseo
seré un remolino de humo en el aire
para alcanzar tu alma
y avivar los tequiero
con el fuerte viento
de la ausencia

de la boca de lo desconocido
saldrá el triste soplo
que me hará cenizas

pero
el fuego seguirá

La luz de Garufa

pisarle los talones
a tu nombre
hasta alcanzar
su luz más intensa

brindar entonces
por los destellos
de su eco enamorado

para el tequiero sea
un rumor de espuma
en la soledad de los zaguanes

y tu nombre
un fulgor entre las copas
de los árboles

Una noche con Garufa

de los hechos del amor
y de la melodía del deseo
es mejor no hacer bandera
no vaya a ser que al mundo
se le dé por detenerlos
mientras él gira y gira
para nada

La nostalgia por Garufa

en mí

tu nombre

tiene más amor

que vida deambulando

entre grises nostalgias

sólo nos falta a los dos

un beso eterno

a la luz de la luna

pero

¿de qué color será tu ausencia

cuando la eternidad se vaya?

El poema en busca del olvido

Arolá

(si Tristeza quiere)

oralmente

me quedo en el molde

sin que nadie espere

de mí nada

estoy harto de mí mismo

de mi mismidad ensimismada

estoy siempre con lo mismo

de las mismas cosas

de mis penas

así voy de lleno

hacia el minimizado mito místico

de que cada día que pasa

canto peor

cada sueño rayado

sin púa

cada suburbio de nostalgias

no sentidas

cada atardecer

sin mí

Quince breves poemas de seda y de verano

Quince breves poemas de seda y de verano, Editorial Nueva Generación, 2001.

Moralistas: el mundo que os parece de cadenas

está todo tejido de armonías profundas.

Sandro Penna

Caballero de la dulce figura

voluptuosa temeridad

de galancito

en parábola

de abeja…

El bello durmiente

en su dulcísimo cuerpo desnudo

un gesto (luna errante)

de mis sueños

Pequeño hechicero

dulce prisa de gozar

Sandro Penna

pantaloncito rojo
fogueando las curvas

y un gramo de frula
platinando el bolsillo

el pañuelo al cuello
para excitar al viento

y la noche que avanza
como un remolino

“Acople”

este tipazo es
flor de pentagrama

eco de viola morena
retumba en su mirada
el parche recaliente
de la madrugada

yo toco la tensa fusa
de su sexo erguido
afino el acorde prepotente
de su deseo que no acaba

cucheta de acoplado
sus chupones resuenan
y una caja de jadeos
me empalaga

(yo estoy

en clave de luna)

él es

corchea

semicorchea

motor parado echando humo

Esta noche o nunca

"¡Sos como el 60,

andás por todos lados…!"

¡Che…

flaquito!

¿de qué bario sos?

¿te copan Pink Floyd

Hendrix

los Stones?

¿nos echamos

un polvo?

“Princesito”

Y el rocío era su loción

de aurora…

André Gide

un gran ramo
de levantes perfumados

remerita rosa
dejando ver el ombligo
y la cintura
para que eche el lazo
el brazo fuerte y velludo

el rubiecito
con su lengua de cachorro
lame la dura dulzura
del pintón transeúnte

(sólo arpegios de placer

en la noche caliente

y zaguanera…)

desde el umbral

un sombrío custodio

espía

y se masturba

Fuego en Dársena Sur

lo que aquella madrugada en el puerto
cambió el rumbo de mi destino nocturno
dejándolo encadenado para siempre
a un vertiginoso recuerdo
de deseo hecho cenizas
fue un fogoso soldado
de temible verde oliva
quien por tierno equívoco
desde una garita
me gritó: “¡muñeca…
no te mueras nunca!”

Consejo de una mariposa lechera que se posó en el buzón de la esquina al amanecer

no te enamores niño

de ese chonguito

que patea

y rebuzna

como un burrito

Chonguito

saltando los muros ardientes
echó las primeras redes
del amor

y con una rama dorada
construyó su propia corona

“Rey de los Terrenos Baldíos”
le decían sus pequeños súbditos
entre los arbustos

(cada amiguito era un pajecito
dulcemente violado)

Rubén y Darío entre las zanjas

era una cortada olvidada
donde muchachos en la medianoche
se encontraban

y el eco de los chupones
se escuchaba como zambullidas
de rana

y era un barrio rana
de prosapia grillera y profana
como una memoria vana

Suerte de enamorado

espía

por la ventana

de seda y de verano

imagina la caricia áspera

del morocho más sexy del barrio

el rubio adolescente

(encerrado de prepo

por su padre milico)

sueña con el amor furtivo

del tiempo que le toca

Oscura belleza[1]

en las noches profundas

cuando la soledad y el silencio

llegaban a tu carnal morada con

la ofrenda extraña del presentimiento

vos salías a buscar

al misterioso señor Adonis

por los andenes desiertos

del deseo

(el señor Adonis era por aquel entonces

un chico de piel oscura

que vendía diarios

en los trenes…)

1 Este poema fue seleccionado para integrar la antología de poemas kavafianos extranjeros titulada: Conversando con Kavafis. Edición del Centro del Idioma Griego de la ciudad de Thessalónica.

Callejón

llovizna

y los dos entre los tachos de basura

haciendo el amor anónimo bajo

las estrellas borrosas

llovizna sin preguntas

nos besamos lengua con lengua

un nudo de lenguas

y nos miramos eternos los ojos clausurados

en la noche rasposa se retuercen

melodiosos y enmarañados:

bigote de cana con

bigote de gato…

De luz y de sombra

el señorito rependejo
sacó de la galera
un nuevo levante
con bigote de supercana
y bastón de mando sadomasoquista

el mágico señorito
(pionero profundo
de la democracia celeste)
también sacó de la galera
un ramito perfecto
de “nomeolvides”

Bello y despierto

yiraba a toda hora por la calle Lavalle

se levantaba todo lo que encontraba

en su recontrajunado camino

pero un día dijo basta

y entró al seminario

a levantarse a

Dios

Halagabal

Halagabal, Buenos Aires: Ediciones Literatura Gris, 2007 (volumen que también incluye Deseante otredad, de Ugo Rodino).

Y Heliogábalo prometió servir en un banquete al ave Fénix…

Rubén Darío

El ave Fénix

nada más inocente

que el sexo

¡Ave Sexo!

todas las grandes alegrías

vienen de El

y se delizan purísimas

por las sedientes gargantas

como una cálida blanca miel

de muchachos que no ignoran

cuando arden de deseo

los jazmines del Edén

Un edén que adivino

ah pequeño vagabundo
prisionero del deseo

cuántas lunas secretas
en el fondo de tus bolsillos

la noche en tu boca de niño
es una elegía de la dulce pobreza

margarita perdida en el sucio baldío
de un barrio de ensueño

Chongo

ligero para

guiñar el ojo

liviano

de luna

pesado

de sexo

fugado

de amor

Luna y baldío

llega solo

con una extraña alegría

en el provinciano rostro

sí

llega solo

a las dos en punto

de la mañana oscura

y el milagro de la cita

se avecina con una sed que apura

para chupar del pico la medialuna en punta

bien a fondo y de rodillas

con un sabor de estrellas agridulce

entre los cardos suaves como plumas

Arrebatado debut

esas peligrosas palabras

de chongo bravío

le queman los oídos

al pendejo que se deja

en cuatro patas

en el tupido baldío

Azar azul y tembrlo

deshace su trenza oscura

la madrugada en el puerto

y el encuentro es tan sexy

en la dársena norte

como el marinero rubio

que hace de guardia

en la garita

de siempre

y el eterno

mariquita

que entre

nieblas

y tinieblas

más un dulce

contoneo

le pide

tembloroso:

fuego…

Sortilegio

¿Quién, si no tú, es aquel

por quien la luna crece

y decrece?

Zoroastro

fugaz muchacho

con arito de gitano

y ojos de salteador de caminos

el girasol de tus muslos

girará por noches

de azules desmesuras

desnudo

después

seguirás

soñando

Frutos del paraíso

agridulce gustito

del pendejo bien crecido:

sus labios dos cerezas

su lengua una frutilla

Noche leonina

ya sin música

empecinado y mudo

Idea Vilariño

como aquel solitario
que por la medianoche
se empieza a hacer la paja
hasta la salida del sol
que lastima la mirada

y en la tensa madugada
estira y estira
el último gramo de cocaína
que se acaba

como aquel
que nunca acaba
ni en el amanecer

“Jauja”

Flores Floresta

Villa Luro Liniers

y La Alegría

revoloteaban sin descanso

por las cinco estaciones

(ingenuo preludio para el tiempo

que vendría…)

un sinuoso boliche

(cerca de la General Paz)

llovía bullicioso sobre

sus nombres de serpentina

Un sol caníbal

fábulas

de fogosa arena

donde dioses adolescentes

se devoran a besos entre las dunas

a espaldas del mar

El fantasma de Kavafis

el poeta portador
de la humeante antorcha
sube y baja
por las brumosas escalinatas
de los templos abandonados

recorre los desnudos corredores
donde flotan las cenizas
de los más eróticos efebos

mientras
(bajo una violácea luna)
la polvareda del pasado
aúlla en remolino

Epitafio en la tumba de San Genet

el varón

que al amor

no se asoma

no merece

llamarse:

Querelle…

Adonis

“Y Afrodita lo metamorfoseó
en anémona…”

un poema de Kavafis
deambula misterioso

por las venas
del apolíneo tahúr

(es tan inquietante
su turbio destino)

pero él aspira unas líneas
de máxima pureza

y hace el amor insaciable
con tipos tan extraños

que ni le preguntan

el nombre

Una joya para Medea

(en memoria de Pasolini)

la hechicera
se mete en la cueva
más fragante del mundo

allí la espera el bello Jasón
con su rencor erguido
(lo hijos ya no están…)

están los deseos
los anhelos
el amor violento
el sexo de oro puro

Fugaces pisadas

azul paraíso

donde un adonis negro
se hunde ligero
en la ondulante marea

y un viento de fuego en la playa
borra las huellas doradas
del solitario dios

Del país inocente

¿en qué jardín
los blancos pimpollos
del novio-niño?

¿dónde dónde
su Amante Mayor?

Halagabal

Con sus fósforos secretos

Antonin Artaud

este es el otro banquete
que el fulgor del deseo
me arroja en la cara:

un encandilado gladiador
con una gran cicatriz
en la espalda

un jirón de seda siria
sobre la arena finísima

y un efebo desnudo
que de rodillas
pide más
y más…

Sed de Querelle

Sed de Querelle, Buenos Aires: Casi incendio la casa, 2009.

El arte es libre y se sujeta

sólo a sus propias leyes.

Jean Genet

Del país de la inspiración

los espejos

son charcos de lluvia

que nacieron secos

y después se enturbian

con las lágrimas de los enamorados

cuando se reflejan solitarios

al calor de cada encuentro

Niño hechizado

desde

que te vi

viril aventurero

voy corriendo detrás

del remolino de las hojas secas

de todos los otoños

de todos los inviernos

(la noche

menos soñada…)

el silbido del viento

hará de tus labios

mi agridulce

morada

El bello mendigo

gorrión de sangre azul

mariquita de arboleda

el verano te trajo más levantes

en la bolsa de arpillera…

Luciérnaga en el paredón

en la noche del deseo
el audaz mariquita
ha saltado el paredón

bajo la tupida enramada del baldío
tiene intensa mirada de azul overol

el jacarandá perfumado
le susurra entre brisas
que el chongo adorado lo espera
detrás del plateado matorral
entre los cardos suaves como lilas

en la noche cumbre del máximo deseo
el mariquita usa arito de coral
y eslip del mismo color…

Argot

el morocho de bigote y campera negra

se chupa de un trago el vaso

lleno de ginebra

rock de fonola

revienta el aire

vida de cana

siembra sombra

y alucinaciones

de pura falpoa

La espuma de Hart Crane

el lomo rugiente de la ola

tiene el intenso perfume

del pecho vagabundo

de su amado…

Cine Arizona

hay polvo y calentura

en los vaqueros ajustados

de los bandidos del Lejano Oeste

las butacas están llenas

de muchachitos

y la chica

soy yo

El novio nómade

Mira el desierto amarillo

Ariel Bartolé

gocé

y gocé

hasta volatilizarme

otra vez en arena ardiente

y flotar en el aire sobre la azulada sombra

del extraño beduino que cruzaba incesante

el pálido desierto amarillo limón

¿Te acordás de Brad Davis?

si en el fondo de mi deseo

no hubiera un marinero cojiendo

yo me estaría pajeando

en un rincón del infierno

Noche buenísima

ahí viene

el chongazo

por el callejón

portando la leche

para el pendejón

In fraganti

garcha que sí

garcha que no

los dos pendejos

en el baldío se la juegan

pero cae la policía

a la luz del día

(Dios mío

qué quemo)

¡todo el barrio

se enteró!

Turritos buscan turrón

vendrán

por un horizonte sombrío

seguro que vendrán

cojidos los dos cojidos

por el chongo dios del fangal

vendrán por infinitos baldíos

detrás del bultazo de mazapán

El esquinazo

¡bendito sea mi guacho!

pero chau que me rajo

porque cojo a destajo

el boludo maldice mi tajo

Saltimbanqui

con cierto magnetismo en los labios

jadeás pendejo codo a codo

se te filtra nieve hirviente

se derrama más allá pronto muy pronto

otra vez saltará trapecista el semen mágico

en el dorado enjambre de aventuras

y quién desabrochará de nuevo la medianoche

(tan callada) tan boca de lobo la suertuda

si ella hasta ahora sólo oye llover apagones

del deseo que no acaba

Sé sublime

(en memoria de Fassbinder)

Mustafá no me abandones/ simplemente no/
no lo hagas hoy marino desierto sin sol/
abandonado corazón al Sur/ al miedo/ a la
pobreza de tantos sentimientos sin remos
sin alas/ Mustafá tu cuerpo sí/ Mustafá tu
sueño sí/ Mustafá tu olvido nunca/ no dejes
de mirarme desnudo/ Musta Musta sueño de dos/
hoy todos te miran Musta debajo de la tierra
y sin embargo estás aquí/ barco que vuela/
estás aquí tigre que ama/ estás aquí pequeña
garra de amor/ muerto antes de nacer/ antes
de partir

La autopista de Éfeso

ningún mariquita enamorado

coje dos veces

con el mismo

camionero

apurado

El gay trinar

para un mariquita indeciso

no debe haber nada mejor

que un chonguito seguro

El pan más dulce

Venid al baldío del Bajo

que arde como un fogón

miradme entre los cardos

con el chongo que estoy

sus ásperas manos llenas de calor

son dos manoplas que aprietan mi cola

como un tenazón

Ráfaga

ronda nocturna

corazón de todos los levantes

desde una veloz ventanilla

un mono me grita: ¡putooo!

pero surge un fogonazo

y estalla el deseo:

¿dónde?

Regla de oro y brillantes

a un mariquita

que no sabe ser feliz

no hay que agredirlo

ni con el pétalo

de un jazmín

El cielo subterráneo

un pendejo

se ha perdido

ay qué calamidad

(en el baldío de la otra cuadra

con un chongo y de rodillas)

seguro que lo encontrarán

Aparición

(alrededores de Plaza Lavalle)

de dónde habrá salido
este efebo lumpen
con semejante milagro de cuerpo

roza las fachadas
mira con desprecio
siembra calenturas
y se sumerge nocturno
en el misterio del gomero azul

hasta los custodios de los edificios
salieron a fichar…

Conventillo

¡che loquito!

abrochate el pantalón

ya sabemos que cojiste

con el trolo del malvón

Tulipán

en el fondo del baldío

había un flor de pendejo

con el torso desnudo

calzándose el forrito

para clavarse a un trabuco

En casa ajena

aburrido termino

un dibujo más que ingenuo

sobre la mesa destartalada de la vieja cocina

(el tachero que me levantó

en un cruce de la autopista

duerme como un tronco a la deriva)

de pronto

amanece

con un tono de gris eternidad

y un profundo silencio de azotea triste

me empuja a contemplar la inclinada llovizna

Opus forro

colimba

recostado

en

el

pasto

tierno

yo

apoyo

mi

cabeza

sobre

la

dulce

aspereza

de

su

bragueta

verde

oliva

Hambre de bruma

madrugué más que hambriento
en la noche virgen

me topé con un chongo
de suburbio adentro

(resumen potente de todos los chongos
que por los bañados me hicieron yirar)

recordé los jadeos
los orgasmos hirvientes

y reclamé más levantes
a la joda triste…

por joder
nomás

Ven ven al boliche de Belén

truenen cumbias villeras

gratas al Gran Chabón

y bailen los súper pendejos

el ardiente bailongo

del Reventón

el falo agridulce

cuanto más dulce

mejor

Noche nochera

a la vuelta

de una esquina

me topé con un tipazo

que calzaba un montonazo

Puerto Madero

fuego de efebos griegos

arrebata el escenario

los pendejos tocan rock

y también se tocan el culo

los chetos aplauden

con la pija parada

¿Quién… yo?

cómo

te copa

y te recopa

junar a los tipos

que se hacen la paja

en las roñosas teteras

de Constitución

¡sos

un calentón

de la San Puta!

…sos el ardiente

braguetazo

del país

botonazo

que te

requemó

Persiana baja en Barracas

Y me ardía la cara…

David Bowie

admiro de recaliente reojo
la arrogante desfachatez
de ciertos chongos
que la van de mecánicos
(no saben nada de nada)
¡pero qué bien que cojen!

Noches de magnolias y gomeros azules

el

pendejo

que

cojía

como

un

dios

no

apareció

nunca

más

Música de ruiseñores

lloriqueaba
el mariquita
(y tenía toda la razón)
la desastrosa ausencia
de su chongo felón

los latidos del pendejo
tenían ritmo de tambor

llorar llora el corazón
(tiene toda la razón)

Por amor a Góngora

chongo es el jazmín en flor

si hermoso más vividor

en el jardín

del trolín

la pasa

mejor

que

Dios

Mediodía de verano en el bañado de Flores

ardiente

polvareda…

un morocho de blanco pantalón cortito

arrea cuatro caballos perdidos

(es más sexy

que el sol)

Agridulce señor

ya

de pie

sobre la gastada alfombra

de terciopelo gris

el alzado muchacho de hombros tatuados

aguarda el instante vertiginoso

en que el semen emprenda el vuelo mágico

a través de los labios rosados

de ese chico con arito de luna

Ellos

Todo lo que toqué se volvió bello

Oscar Wilde

esbeltos

finísimos

de piel blanquísima

con un intenso perfume

seduciendo a la agitada brisa

provocando al arrebatado viento

bisexuales bajo el sol poderoso

o andróginos ante la inclinada llovizna

así los sorprendí hoy

excitadísimos entre

las multicolores sombras

de la tarde

y completamente

desnudos

así los sorprendí:

a los jazmines

Sed de Querelle

(Aproximación a un cuadro de Sorolla)

el sol poniente
cubría el cuerpo desnudo
con sus violáceos resplandores
y las cobrizas nalgas del bello muchachito
de pronto se tornasolaban de púrpura entre las olas

ya fuera del agua
y devorado por un deseo
arrebatadoramente homosexual
el precoz nadador (de rodillas) le tiró la goma
al curtido marinero que lo esperaba parado en la arena
con los pantalones caídos sobre los ardientes borceguíes…

luego los dos se perdieron oscuros
entre los médanos ventosos
y nadie los vio más

Poemas aparecidos en otras publicaciones

Nota sobre estos poemas

Se agregan en esta sección poemas aparecidos en revistas, antologías y otras publicaciones y que no estén incluidos en los libros anteriores. La procedencia de estos textos es la siguiente:

“Iluminación” apareció en La hoja de Alicia, N° 11-12.

“El alma que canta”, “Después del chaparrón”, “Arte poética”, “Amar y trabajar”, “Nieve de verano sobre un pequeño espejo”, “Albur”, “El Mudo aprueba”, “Truco y retruco”, “Plaza Miserere”, “Dante linyera Bañado de Flores”, “Una estrella en el balcón” y “El duende de la cortada” aparecieron en Poesía Gay de Buenos Aires. Homenaje a Miguel Ángel Lens, Acercándonos Ediciones, 2011:

“Bambino (tango gay)” apareció en San Telmo Gay, N° 1, julio de 1985.

“Balada de juan gris” y “Descartes” aparecieron en La Licuadora, N° 1, febrero de 1986.

“Poeta inédito” apareció en El espejo sabio, N° 3, primavera de 1991:

“Metejón a la fuerza” apareció en Boletín de la Comunidad Homosexual Argentina, N° 10, nov-dic de 1985.

Iluminación

el río como un gran diamante

brilla ínfima joya del cosmos

yo misterio

me luzco con ella

El alma que canta

pendejo

de labios rosados

los zorzales hacen nido

en tu pelo ensortijado

Después del chaparrón

el gordo se manoteaba el bulto
entre las coronas de novia
de la plaza Lavalle

y yo lo junaba de cerca
sentado en un banco humedecido
bajo un farol con luz de tango
en la noche de circo

el gordo me clavaba sus pupilas encendidas
y yo lo miraba con un desparpajo
de antología

no era un gordo fofo
no era un gordo cualquiera
era un gordo bien polenta
con facha de barrabrava
y cinturón renegrido

al fin

cuando me decidí

y fui hacia él

con pasitos de loquita

me dijo al oído con voz

de dragón enronquecido

“bajate el pantaloncito”

pero pasó “la tía Margarita”

y me quedé con la calentura

en la tanguita…

Arte poética

en su irreverente
poema de puño y letra
el poeta muerto de frío
se hace la paja

el caliente espejo del triste bulín
cuenta la cantidad desaforada
de invernales puñetas
(todas entre jadeantes
paréntesis)

se oye la lluvia furiosa
escribir sobre el techo de zinc:
“paja, paja, paja…”

de golpe
la rabiosa palabra del viento
abre la ventana a lo bestia

y el poema se vuela

sin acabar…

Amar y trabajar

el furtivo stripper
todo desnudito fue
tu cordero…

con sus brazos de oro tibio
te abrazó como un jazmín
de ensueño

y toda su levedad flotó
sobre los sueños grises
de tu oscura almohada
de chinito mandadero

su perfumadísima piel
brilló en el antiguo espejo
de niebla y de recelo

sentiste sus rosadas mejillas
rozar como pétalos

tu curtida espalda

de obrero del deseo

esa noche helada

el lampiño stripper

todo desnudito

fue tu cordero

Nieve de verano sobre un pequeño espejo

¡La pucha que lo tiró!

Iván Diez

el semen brilla
por su ausencia
sobre la sábana
del arrabal oscuro

de qué agrio matadero
habrá salido este chongo
sin disfraz

de qué corso remoto
sus contorsiones
de potro duro…

¡ay calentura voraz
cómo arde la última noche de febrero
en la fogata del nunca acabar!

Albur

me hice otro levante
y no puedo echarme atrás

es un tipazo pintón
entidad de bigote medio cana
mirada de asombro casi plomo
voluminosos hombros sosteniendo
un ligero sentimiento de simpatía hacia mí

(el universo o sea mi sexo
se inclina a jugar con este
ejemplar peligroso)

por eso estampo en el aire
esta moraleja nocturna:

“el turbio deseo es puro anonimato
hay que bucear en todo polvo que se avecine
y después salir a flote con la típica mueca

de felicidad o…”

¡así es la noche!

El Mudo aprueba

dentro del colectivo
los pendejos se matan
de risa

con manos ligeras
se tocan el culo
cuando nadie los mira

desde el espejito
el colectivero en silencio
condena la escena:

Gardel sonríe

Truco y retruco

(1983)

Chamuyaban de él:

—era un reputo…

—nunca miró un partido

con nosotros

ni por asomo

—¡qué pájaro!

—¿y cómo terminó…?

—terminó reventado

por un “boy”

que tenía la pinta loca

y paraba en la esquina

de Lavalle y Esmeralda

(que dicho sea de paso

fue el último “taxi”

que de verdad lo quiso)

—¿no me digá, mirá vo’?

—y… Dios los cría

y ellos se ponen en yunta

—¿con esos putos íbamos

a ganar en las Malvinas?

—¿y vos te lo cogiste?

—¿yo?… Argentino

Plaza Miserere

ya no hay

cerveza

en la botella

del amanecer

pero llueve

sobre los labios heridos

de ese pobre muchacho sin amigos

Dante linyera

Bañado de Flores

soy un poeta del Bajo

y cuando cae el ocaso

me siento a la orilla del Bañado

entre flores sin perfume

y los mendigos grises

y los mendigos azules

me espían entre

los musicales juncos

y murmuran entre ellos

y repiten como un eco

que “las flores son limosnas

de la brevedad de la vida…”

y la vida en estos pagos sin monedas

bajo un cielo de violetas y de lilas

qué flor

de limosna perdida

Una estrella en el galpón

se milongueó todo
este cachafaz con tachas
cara de rockero y gestos
de alfiler de gancho
cómo se tanguerizó
este porteñito rubio
de tan solo diecisiete respiros
ojos azules pelos parados
ni una sola cicatriz
en la belleza de su vida
y un desparpajo total
ante la yuta

El duende de la cortada

andaba por la noche por un destino

Adrián Desiderato

si cada noche pudiera
conocer un muchacho distinto
si no sólo los viera como estrellas fugaces
quiero imaginar
si ellos entraran en el juego
de mi sexo travieso
y si el verano los solapara en mi remera
como un polen lejano

qué ganas entonces de volver a desear
y presentir los sueños que me retornan
al puro misterio de la vida sin rumbo

hombros de bronce perfumado
que se rozan con mi instinto
manos que se deslizan ligeras

por los muslos anónimos

labios más húmedos

que los arbolitos de una cortada

perdida bajo la lluvia breve

y en cada beso la luna en remolino

un muchacho por noche todos los días

para despertar cada mañana

con un pie en la memoria y otro en el olvido

y volver a la dulce madrugada

que late apresurada y se repite

dejando tras de sí un vértigo de citas

por las esquinas solitarias

como si cada noche

se enamorase de mí la fantasía

y me dejara en la mirada

toda la libertad del infinito

Bambino (tango gay)

no te quejés
la luna es puntual en tu barrio
olvidate de acostarte temprano
de tu familia cadena umbilical
de tu rock favorito
del naufragio lento de tantas madrugadas
como caja de sorpresas sin pandora
olvídate del maligno aburrimiento
de todas las fachadas de todos los umbrales
de todas las arboleadas que ocultan
casi todo como enramada alojamiento
y perfuma de jazmines
olvídate de tu nada misteriosa cara
de bambino dulce de labios tibios
sin rouge
no vuelvas a balbucear esas letras vacías
que todavía no te cantan a vos
comete todas las pálidas
de tu chamuyo silencioso rezongón

no pensés más en el querido

que te clavó

sin dejarte ni siquiera

un tango futuro sin margot

olvidate de su ternura tan viril

de su chupón sin cortes ni quebradas

de sus promesas copando arrobamientos

de su machismo de baldío

de sus gambas de pleno golazo al galope

de su lavado de cerebro encantador

rebelate papi contra la impuntualidad plateada

de las doce en punto sin campanadas sombrías

pitando bultos con bigotes y humaredas de niebla

en el fondo de las calles

quizás se dé otra historia

para no olvidar

ahí

justo en la misma esquina

sin fogata

Balada de juan gris

mi nombre
es juan gris
pero ojo que no soy
el famoso pintor español
soy el del anónimo
anonimato porteño
el del tango oscuro
y el silencio cómplice
el de la lucha despiadada
de los días siempre iguales
el del colectivo lento
viajando hacia lo mismo
pero soy el que soy
como diría el gran Así Sea
otra vez
soy el que poco susurra
poco silba poco deambula
poco pinta por las esquinas
de los barrios

pero cuidado que a veces

cuando la tarde se derrumba desierta

y el invierno se esconde en los zaguanes

más viejos

se me encienden en la cara

dos galaxias

como una mirada

Descartes

existo

luego sufro

descartando

toda posibilidad

de sobrevivencia

entre tanta humareda

y tristeza

entre tantos descartes

sin valor que nadie compra

porque está caro

el techo de latón oxidado

está cara la cortina

de arpillera

y está vacía la botella

de la borrachera piadosa

la que me hunde con el carro

en el olvido

Poeta inédito

ríe y llora a la vez

Virgilio de esquina

arañar la vida rota en las baldosas

es su escuela

opio enamorado del mañana

o acaso muerte lenta en la mesa de un bar de Floresta

cenizas porque una vez fue hoguera y cigarrillo

gorrión celeste regastado

o cicatriz de paloma caída

pero nadie lo arranca

de su azar

poeta de la calle sin poemas

sólo la poesía lo mantiene iluminado

en esa transa de vivir al día

mientras vuelan los siglos

junto a un futuro remoto

que ya es pasado

Metejón a la fuerza

tu cabeza rasurada

no me basta

en este final de noche

y baldío para volverme loco

a fondo y sin malarias

en el ceñido garabato

de tus piernas musculosas y ásperas

que no me dejan escapar

de puro prepo y carcajada

en tu apretón de tigre

y despedida como último empujón

que me desviste

en un respiro hondo con quejido

que no hace pie en la fuente

de infancia espesa y blanca

derramando antorchas de luz y sombra

de fuego y humo de estrella y luna

volteando al deseo boca abajo

reduciendo fracasos a cenizas

que no duelen acabando

en su entrar y salir apresurado

en su lento ceder tan duro

en su calor metido bien adentro

regresando sin fuerzas sin aliento

madrugada tras madrugada

a ese repetido amanecer de siempre

con su recuerdo empapado

de luciérnagas

Apéndice

Cinco amigxs recuerdan a Miguel Ángel Lens

[1]

Primer encuentro

por Alberto Retamar

Una noche de verano de 1974, unos chicos gays del barrio me contaron que la zona ideal para el levante era la calle Lavalle. Yo tenía 16 años y la tenía bien clara, vivía mi sexualidad sin contradicciones y quería experimentar el yire. Sabía que el conflicto estaba afuera y que si era necesario poner el pecho, lo haría sin problema. Era un sábado a la noche cuando me lancé solo desde Caballito, mi barrio, a las calles del centro. Mientras caminaba por Suipacha, a pasos de Lavalle, me topé con un barcito llamado Siete Días, donde solo había tipos. Entré, me senté en la barra y a los pocos minutos se me acercó un chico mayor que yo con aspecto femenino y muy decidido, que más tarde supe era una marica muy conocida en la época, "Hola. Soy Mafalda, ¿cómo te llamás?". Fue el comienzo de una amistad que duró varios años. A Mafalda le gustaba salir a yirar por Liniers, Ciudadela, Ramos Mejía, lugares donde abundaban los boliches de ambiente. Andábamos por todos lados juntos y varias veces fuimos detenidos por la cana. Aun así, enfrentábamos el yiro con el peligro que implicaba, lo que le aportaba una dosis importante de adrenalina.

Aquella noche de 1974, en el Siete Días, Mafalda me presentó a un marino mercante de 22 años muy atractivo con quien terminé yendo al bulo de un amigo suyo, en José María Moreno y Juan

Bautista Alberdi. Al entrar me presentaron a un chico de 23 años, bajito y menudo, con un look fuerte y arriesgado para la época: pelo largo, remera cortita, jeans de botamanga ancha y zapatos con plataformas altas. Quedé impactado enseguida por su belleza y por el desparpajo gay de su labia. Era Miguel Ángel Lens.

Un par de años más tarde, ya con los milicos en el poder, me lo volví a cruzar una noche en el colectivo 141. Al subir, lo vi parado en el fondo y me acerqué a saludarlo. Yo iba hasta Caballito y él hasta Flores. Empezamos a charlar entusiasmados y al llegar a la altura de Primera Junta me propuso bajar para ir a tomar un café a un bar que todavía recuerdo, en la esquina de Rosario y Centenera. Nos quedamos conversando durante horas sobre el peronismo, los Montoneros y el ERP. Me quedé cautivado por la capacidad de análisis profundo con el que abordaba la política. Me contó que estaba muy nervioso y ansioso porque en el colegio de la provincia de Córdoba, donde él había cursado unos años de la secundaria, el ejército acababa de asesinar a un amigo suyo. En medio de la charla, como suele suceder entre las maricas, descubrimos que teníamos un amigo en común, “la Pilquiman”, a quien Miguel Ángel conocía desde el primer grado en un colegio católico de Flores y yo de mis idas a Chelovekos, un mítico boliche gay de Remedios de Escalada cerrado violentamente en épocas de la Triple A. Desde esa noche no volvimos a separarnos nunca más, nunca hubo un impasse en nuestra amistad.

En los años ochenta Miguel Ángel se mudó con su familia a la avenida Eva Perón, en Floresta, donde pusieron una casa de telefonía. Él atendía al público y yo lo visitaba casi todos los días. Me quedaba hasta llegada la noche, momento en que él comenzaba a escribir poemas sueltos, como una forma de experiencia nocturna. Fueron muchos los poemas y muchas las veces que me pidió que se los leyera en voz alta. Le gustaba cómo los recitaba.

Miguel se sentía muy a gusto en el ambiente de chongos que estaban fuera del folclore gay y enseguida en el barrio se hizo amigo de un grupo de cinco chonguitos rockeros, todos muy lindos y dispuestos a lo que venga. Con frecuencia nos juntábamos con ellos durante las noches en una relación que oscilaba entre la amistad y lo sexual. Miguel se enamoró del más lindo de ellos,

“Garufa”, con quien tuvo encuentros sexuales. Pero el pibe cargaba con todos los prejuicios de machito de barrio y ofendía frecuentemente con jodas mataputos, era obvio el miedo que tenía a enamorarse de mi amigo. Esto frustró la relación y desde ese momento Miguel Ángel quedó herido. Más tarde le dedicó un poema:

La novia de Garufa

se volvía loco

por las fiestas

y alguien desde el barullo

le puso garufa para siempre

pero en el fondo

de su profunda mirada oscura

estaba su novia

(la tristeza olvidada)

estaba yo

Después de haber estado mucho tiempo deprimido por ese corte, Miguel Ángel se lanzó a yirar por la noche en el bajo de Flores, lugar que lo inspiró más tarde para su obra poética. Para ese entonces Miguel Ángel ya se pensaba como escritor, concurría a grupos literarios y se juntaba con amigos poetas en el bar La Paz, donde siempre me llevaba como su perrito mascota porque ese

definitivamente no era mi tema. En una de esas tardes, a comienzos de 1984, íbamos caminando juntos por la avenida Corrientes, y me encontré con Yoel Soria, un conocido que al vernos nos invitó a una asamblea gay que estaba por comenzar en pocas horas en una librería de la calle Rodríguez Peña y Corrientes. Se trataba del primer plenario organizado por la Coordinadora de Grupos Gays, que reclamaba la derogación de los edictos policiales. Al entrar conocimos a la gente del Grupo de Acción Gay y del Grupo Federativo Gay. Yoel necesitaba armar su propio grupo y espontáneamente esa tarde fundamos con él y Miguel el grupo Hermandad de los paraísos, que se unió a la Coordinadora. Elegimos ese nombre en alusión a una zona de La Lucila, cercana a las vías del tren y el río, al costado de una villa, donde solíamos yirar. En un principio Gumier Maier se opuso a que nuestro grupo se integre a la Coordinadora argumentando que no teníamos experiencia militante, pero luego accedió. A partir de esa tarde Miguel comenzó a tomarse más seriamente la lucha gay y de forma independiente empezó la producción de una gran cantidad de dibujos y volantes donde mezclaba su poesía y su arte con reclamos y frases de denuncia social.

La Hermandad de los paraísos se disolvió a las pocas semanas y Miguel pasó a formar parte del Grupo Pluralista. Pero duró poco. En una reunión, luego de una fuertísima discusión con Felicitas Jaime, una militante lesbiana, pegó un portazo y nunca más volvió. Felicitas le había cuestionado frente a todxs la forma en que se vestía, con collares, muñequeras de cuero y tachas. Era común en los grupos gays de la época, incluso más tarde en la CHA (Comunidad Homosexual Argentina) escuchar a ciertas personas que decían sentirse amenazadas por la apariencia de algunas locas. Argumentaban siempre lo mismo: “una cosa es ser gay y otra cosa es ser una marica quemante”. Y esos intentos de querer “corregir” a las maricas a Miguel Ángel lo irritaban muchísimo, jamás permitió que le vinieran a decir cómo tenía que ser o dejar de ser. Él no era un tipo de frecuentar boliches, lo suyo era el barrio, el yire por los bordes marginales, ahí sabía moverse muy bien, eran sus territorios. Al poco tiempo de que Miguel Ángel abandonara el Pluralista ingresamos juntos al grupo San Telmo Gay, de corte más intelectual, donde participaba también Alejandro Jockl, exmilitante del FLH con quien Miguel Ángel se llevaba muy bien.

Las reuniones de todos los distintos grupos gays se realizaban en el boliche Contramano, donde cada uno enviaba un delegado que exponía sus propuestas. Se escuchaban discursos de todo tipo, desde las maricas filósofas que hablaban de Grecia y Roma, los troskos que siempre exponían las razones de sus abstenciones al votar, y los defensores solapados del "a mí en la dictadura nunca me pasó nada" y otras barbaridades semejantes que prefiero no mencionar. Cuando el sida irrumpió en nuestra comunidad, la CHA, que aglutinaba a la mayoría de esos grupos independientes, sufrió una profunda transformación y comenzó a ingresar gente nueva. Fue ahí cuando Miguel y yo decidimos retirarnos.

Con el tiempo los dos nos mudamos a la avenida 9 de Julio, él a Cerrito 466 6º "64", y yo enfrente, sobre Carlos Pellegrini. Nos veíamos todos los días, él tenía la llave de mi casa y fue ahí donde prácticamente escribió la mayoría de su obra. Recuerdo cada tanto las noches en que mientras yo dormía me despertaba el ruido del tecleado en la máquina de escribir. Compartimos muchas reuniones en casa, cenas y cumpleaños. Guardo el mejor de los recuerdos de Migue Ángel, sus imitaciones de las cantantes de ópera que eran descomunales donde moríamos de risa, su conversación aguda e inteligente y, por sobre todo, su ácido sentido del humor. Ya pasaron más de diez años de su muerte, pero cada tanto tengo la sensación de que tengo que llamarlo para comentarle tal o cual cosa. Es que Miguel Ángel no se fue del todo. Hasta el día de hoy, siento que sigue estando conmigo.

La diva de los teléfonos. Mariconadas anarco-rococó

por Alejandro Capua (La Ricky)

Floresta es un barrio de casas bajas y avenidas comerciales, como la Avenida Eva Perón, antiguamente Avenida del Trabajo. En ellas las tiendas tenían una estética particular, medio kitsch, medio depresivas, donde parecía que sus dueños exhibían los productos para que nadie se tentara a comprarlos. Una tarde de 1984, mientras caminaba por Avenida del Trabajo y Martínez Castro, me

topé con una vidriera con teléfonos llenos de polvo, porteros eléctricos, terminales de cables y entre ellos, como ex votos, fotografías de Billy Idol, Richard Gere, Bon Jovi, Sex Pistols y James Dean, todos mostrando sus torsos desnudos y su virilidad. Por unos instantes, me quedé mirando ese altar de chongos que rompía con la atmósfera gris de nuestro barrio. A través de la vidriera, entre las estanterías, se podía ver la imagen de un muchacho de pelo largo y rubio, muy delgado, con su ropa ceñida al cuerpo. Entré sin saber qué iba a preguntar, sólo para conocer al vendedor, que me recordaba a los dibujos de Federico García Lorca, tan frágiles. Al abrir la puerta y saludarlo, fui recibido con una sonrisa inesperada. Inmediatamente le dije que me encantaba su vidriera porque era muy osada para el barrio. Nos reímos, me ofreció un té, y comenzamos a hablar sobre temas que no recuerdo. Fue así como conocí a Miguel Ángel Lens (M.A.L). Desde ese momento, visitar todas las tardes el negocio Portelens se hizo un hábito.

Ese fue el comienzo de una amistad que duraría muchos años, donde compartimos tardes enteras charlando sobre cine, mirábamos al mediodía a la Giménez, que recién comenzaba con su programas en el año 1987, tomábamos té, escribíamos poesía y recortábamos fotocopias con dibujos de chongos que más tarde tomarían forma de volantes con tinte punk anarco-gay. En nuestros cotidianos y extensos encuentros con Miguel Ángel se hacían presentes los fantasmas de Juana de Ibarbouru, Myriam de Urquijo, Evita, García Lorca, Berta Singerman e Idea Vilariño. A Miguel Ángel le fascinaba imitar la figura combativa de Evita, recitaba su discurso del renunciamiento, del 31 de agosto de 1951, que pronunciaba con voz quebrada y ronca, gesticulando como la mismísima abanderada de los grasitas. Cuando recitaba el poema La Higuera, de la Ibarbouru, nos reíamos mucho porque su histrionismo era directamente para alquilar balcones. Recuerdo también cuando aparecía cada tanto por el local una amiga de Miguel Ángel, “la José”, una loca muy grotesca que se había bautizado heredera de Myriam y que trabajaba como figurante en el Teatro Colón (ella se sentía que era la Callas). Ese momento era como ver entrar a una tía solterona que venía de visita, repleta de maquillaje, perfume impregnante, pelo abundante y con brushing. ¡Imagen muy fuerte para la Floresta pacata de la época!

Los fines de semana eran un capítulo aparte, el negocio se cerraba al mediodía y a las 15 horas nos encontrábamos en la parada del colectivo 7 para embarcarnos a conquistar el Centro. El plan era muy sencillo y casi rutinario, íbamos a ver dos películas, y a la salida íbamos a pasear por Lavalle para sumergirnos en las galerías a comprar fotos de chongos sexys y así poder alimentar al altar de los teléfonos. Cada tanto íbamos a la confitería La Ideal, de la calle Suipacha, a tomar un café con leche con masas grotescas y gusto a humedad mientras veíamos bailar a las señoras entre ellas, las cuales eran seducidas por el susurro melódico de un cantante kitsch de saco blanco y clavel rojo en el ojal. Con Miguel Ángel asistíamos a esa romántica decadencia oyendo boleros como "Noche de Ronda" o "Perfidia" como telón de fondo. Pero las noches casi siempre terminaban en el tradicional café La Paz, donde a veces nos cruzábamos con Krisha Bogdan o la Batato Barea. Volvíamos de madrugada a Floresta recitando como Berta Singerman o caminando sin hablarnos, como la noche que vimos por primera vez a la "Organización Negra" y salimos tan paranoicas que veíamos a los "Servicios" por todos lados.

Aquellas salidas eran también la excusa perfecta para hacer militancia gay a nuestro modo. Entre los libros usados de las librerías Edipo o Del Libertador, en la avenida Corrientes, infiltrábamos los volantes que hacíamos durante la semana. Miguel Ángel no era muy afecto a las organizaciones que nucleaban a las locas, aunque participó en alguna que otra, en eso era independiente, no necesitaba la voz de otros para hacerse escuchar, sabía muy bien cómo hacerlo y cómo difundir su mensaje a través del dibujo y la poesía.

Pasamos mágicas tardes de armado de collages en el local de Floresta pegando chongos y frases en futuros volantes anarcos. Primero buscábamos citas de García Lorca, Jimi Hendrix, Néstor Perlongher o textos leídos en el grupo de reflexión San Telmo Gay o de la propia poesía de Miguel Ángel. Parecíamos dos sacerdotisas Sarmientinas haciendo material didáctico para los educandos, como el que hicimos en junio de 1985 para el aniversario del estallido de Stonewall, recordando el enfrentamiento de las hermanas maricas y travestis con la policía, otros para la Marcha de repudio al Papa, o quién sabe para qué otro tema. Yo colaboraba en el diseño o

recortando figuras de chongos fotocopiados de libros de Tom de Finlandia. Había que saturar de información escrita o visual a quien lo recibiera. Siempre nos reíamos al hacerlos, imaginando la cara de alguna vieja del barrio al encontrar alguno en el banco de la iglesia de Santos Sabino y Bonifacio o, lo que es peor, entre los cuadernos de la nocturna de su hijo. Porque cada tanto dejábamos algunos volantes abandonados en el banco de alguna iglesia junto al cancionero dominical.

Ese encanto solo se interrumpía cuando aparecía en cuerpo y alma la madre de Miguel Ángel, una mujer de pocas palabras, española hasta la médula que contrastaba fuertemente con su hijo rebelde, líbero y enamoradizo. Yo entendía que ante su presencia me debía retirar.

Usábamos todo el papel hasta los bordes, con una palabra, una flor, una estrella o simplemente una línea. En una hoja A4 pegábamos dos volantes originales y los llevábamos a fotocopiar a algún local cercano a una facultad del centro para luego recortarlos y decidir en qué momento saldrían a la luz. Cualquiera sea el volante, todos ellos llevaban tatuados el alma de Miguel Ángel, todos ellos tenían su fragilidad y, en algún punto, el color que la vida le fue borrando. Escritos en su máquina de escribir Olivetti de hierro marrón sus dibujos, sus collages, a los que él llamaba “mariconadas anarco rococó”, debían volar en alguna manifestación, o dejarse caer en el foyer de su adorado cine Lorca o, lo que más nos gustaba, entregarlos en la mano de algún chongo en la calle.

Poemas circulares, maricas combativas, muchachos delicados que parecían cobrar vida con el color de los resaltadores flúo que los hacían más vivos y más putos que nunca, chongos viriles, pigmentos efímeros, todo esto era parte del caos y del cosmos del M.A.L. Fueron los pasaportes de un poeta luchador, manifiestos de su activismo solitario. Cuando intentaba leerlos, me quedaba perdido entre palabras sin sentido, recorriendo mil veces el camino, pero las puertas nunca se abrieron, sólo él guardaba la llave del secreto.

Mi época junto a Miguel Ángel fue un momento de aprendizaje, de crecimiento, donde descubrí a directores como Almodóvar, o la Cavani, poetas como Girondo, Perlongher, Pizarnik o la Noy… poesía, siempre mucha poesía… El M.A.L me dio alas y me mostró

que había algo más que los grises de Floresta. Fueron años intensos llenos de aventuras y locuras, como cuando me fotografió semidesnudo en la Reserva Ecológica en pleno invierno, o cuando fuimos al estadio de Ferro a ver a The Cure, luego de ir a la marcha contra la visita de Juan Pablo II, en el otoño del 87, donde a los gritos exigimos la separación de la Iglesia del Estado. Mientras escribo estas palabras me vienen muchas imágenes a la mente, una de ellas es la cena en casa con Miguel Ángel y Jorge Polaco cuando nos enterarnos de la trágica muerte de Lady Di en el 97. Jorge conmovido y sin palabras, ya en los postres, tomaba el café mientras Miguel Ángel balbuceaba: “Se murió en Paris, que no jodan”.

Todas estas imágenes fugaces me confortan y me alegran, y de todas tengo heridas. El tiempo pasó rápidamente y un día, sin darnos cuenta, nos separamos. Miguel Ángel se había mudado al Centro, eligió ver todas las noches desde la ventana de su minúsculo departamento al falo más grande, el Obelisco, y los neones de la ciudad. Agradezco a la vida haberme puesto frente a esa vidriera de Floresta aquella tarde de 1984, quizás era mi destino, quizás, estaba escrito que yo tenía que saber que la “Diva de los Teléfonos” vivió y resistió en Floresta.

Mi vida con Miguel Ángel

por Horacio Menú

Conocí a Miguel Ángel en 1979. Teníamos poco más de veinte años, y como muchos jóvenes de esa época estábamos en la búsqueda de nuevos caminos que nos permitieran expresarnos, buscar esa identidad que todavía idealizábamos. Fue así que nos cruzamos en una clase, en una escuela de yoga llamada La Gran Fraternidad Universal. Apenas lo vi su figura me impactó. Tenía un físico menudo y una expresión delicada, de hablar dulce y tierno. Su diálogo siempre dejaba asomar un profundo conocimiento en todos los temas, entre ellos, los que más se destacaban eran su pasión por el arte y la política. Miguel Ángel era una persona con principios

éticos intachables, de férreas convicciones y de un carácter fuerte que contrastaba con su apariencia frágil.

Corrían años muy duros. La dictadura militar había generado un ambiente represivo, gris y chato, que caló hondo en nuestras vidas. Los "milicos", con sus redadas de represión, desaparición y muerte; la Iglesia, con su condena tratándonos de amorales pervertidos caídos en el pecado nefando; la medicina, con su concepto de desviación patológica, y el Estado policial con sus permanentes razias, hostigamiento y arrestos. Todo ello hacía que salir a la calle fuera, más que un riesgo, un seguro pasaje al infortunio, donde hasta la vida corría peligro. Pero ni siquiera todo eso junto pudo acallar la sed de aventuras callejeras, de noches de interminables levantes de personajes cargados de erotismo y apasionada entrega.

Los años iban pasando y se consolidaba en Miguel la costumbre de escribir y dejar testimonio de esas vivencias, de esas experiencias sufridas a flor de piel. Y así comenzó una producción poética muy vasta que se mantendría durante toda su vida. También motivó su necesidad de escribir la sensibilidad que siempre tuvo para denunciar, esclarecer o reclamar por situaciones injustas. El hecho de escribir poesía gay era para él una forma de activismo. Con el retorno de la democracia, en 1983, comenzaron las manifestaciones y los grupos de reflexión. Recuerdo en especial el Grupo San Telmo Gay y más tarde el grupo de lectura de nuestro amigo Oscar Gómez, donde analizábamos textos que fueron de gran valor para nuestra formación.

Miguel siempre estaba presente en todas esas corrientes que surgían en un momento especial de la vida del país, y también participaba a través de notas o enviando sus poemas a distintas publicaciones. Lo recuerdo diseñando hermosos collages o dibujos con consignas, citas famosas, poemas o proclamas que a veces yo imprimía en mi oficina para repartir en esos eventos.

Su estilo cada vez se profundizaba más, se hizo cada vez más audaz, más certero. Llegó a desarrollar una forma de escritura donde se conjugaban armoniosamente, en lenguaje poético, lo callejero, el homoerotismo y la denuncia permanente. Pero lejos de obtener un merecido reconocimiento fue sistemáticamente silenciado por el "establishment" literario local, tan proclive a la formalidad y la

moral. Siempre era reconocido en voz baja, en la mesa de un café, pero no públicamente. Y aunque muchos admiraron su trabajo, nunca obtuvo un reconocimiento a nivel oficial, excepto sólo en publicaciones alternativas.

A pesar de ello, Miguel Ángel seguía su camino en la poesía, que por otro lado compartía con todo aquel que se le acercara. En los últimos años, en su taller de Poesía Gay, formó y ayudó a crecer a otros poetas en el arte de dar forma poética a vivencias o expresiones, fueran o no gay. Justamente el concepto de Poesía Gay generó no pocos enconos tanto en propios como ajenos, que cuestionaron ese término, pero él defendió y profundizó ese camino. Si bien el tema homoerótico era el que prevalecía, en su obra había muchos ejemplos de poemas con profundo compromiso social o humano. En su libro Cartas de Utopía, dedicado a su madre (Pepita) y para el cual eligió como tapa una estampilla con el rostro de Evita, utilizó citas de Juan Gelman, Alejandra Pizarnik, Jacobo Fijman, Gui Rosey, y dedicó poemas a Tanguito, Leonardo Favio, Hugo del Carril. O a quienes sufrieron cruentos finales en sus vidas, como Nair Mostafá, Alicia Muñiz, José María Gatica, Jorge Baños, o las víctimas del accionar policial, como Dalmiro Flores o Walter Bulacio.

Su vasta producción fue publicada sólo en parte. Por esa razón con los poetas Marcelo Saraceno y Néstor Latrónico nos propusimos publicar en un solo libro El Barril de Lluvia y otros libros inéditos, que contiene seis poemarios inéditos escritos en distintas épocas de su vida.

Me gustaría resaltar una anécdota respecto de un poema dedicado a Haroldo Conti. En una tarde como tantas, a mediados de los años 80, cuando todavía salían a la luz las atrocidades cometidas por la dictadura militar, mientras cocinaba para la cena, Miguel me dijo muy horrorizado y afligido que se comentaba que a Haroldo Conti lo habían visto en un centro de detención con sus manos amputadas. El comentario pasó, como tantos otros de igual crueldad por esos años. Cuando preparábamos la publicación de El Barril de Lluvia y leí su poema “Mi Haroldo en off” quedé sumamente sorprendido. Aquí transcribo sólo la última parte:

…

cuántas letras tiene mi caldo envenenado

caldero

cuántas palabras de amor sin formar

y cuántos ecos en la fila a la rastra

dejando huellas como luchas

como derrotas o grandes fracasos

enroscados y silbando

o gracias muchas gracias mis verdugos

mis hermanos mis hermanos

que me permiten respirar

un cachito

cómo me libro sin manos de estos libros

de carne y hueso y veneno

estos libros que andan libres

devorando páginas rotas

como papel picado

ni en la hoguera de los libros

me libro

Inmediatamente, vino a mi mente el recuerdo de aquella noche, de su impresión por el comentario que había escuchado, y me sorprendió cómo tan sutilmente lo dejaba entrever en sus líneas, y por ello lo admiré aún más.

El Barril de Lluvia abre con un brillante prólogo de Adrián Melo donde escribe:

¿Por qué homenajear a un poeta que celebró la cultura popular? Porque narrar esa historia es narrar la historia de los vencidos, de aquellos que parecen destinados a no tener un lugar en la historia. Porque hablar sobre ellos es hablar de la tragedia y la represión argentina y del poder. Porque es sobre los pobres, sobre los sectores populares sobre quienes se ejerce particularmente el poder represivo. Y también porque todo lo verdadero parece ocurrir en esas sombras, en las existencias de los albañiles que construyeron la ciudad de Tebas o de los cocineros del César, o de los trabajadores, los obreros, los pobres que vivieron y murieron sin dejar huella porque nadie escribió su historia.

Son palabras acertadas que advierten que Miguel no sólo nos hablaba de un placer no aceptado convencionalmente, sino que además reivindicaba el placer de los obreros, de los camioneros, de los habitantes de los márgenes del Bajo Flores, y eso es doblemente cuestionado por la moral oficial.

Aún hoy, a casi diez años de su ausencia física, su vida sigue pesando mucho en mí y puedo ver que su amistad fue como un faro que me guio desde mi juventud en el arduo camino de aceptarme tal como soy. Luego me marcó un rumbo para el resto de mi vida en el camino de la honestidad, de los valores humanos, de estar siempre del lado de los humildes, de los débiles, sin por ello renunciar a los deseos más auténticos que nacen desde nuestro ser.

Miguel Ángel, mi amigo, mi hermano

por Marta Muriago

Conocí a Miguel Ángel en 1984 en el taller de poesía que coordinaba María del Carmen Colombo los días sábados. Era en la casa de Coto, nombre por la que se conoce a esta poeta, en la calle Malabia al 500, y participábamos cuatro personas. De ese grupo, Miguel Ángel y yo nos hicimos amigos. Desde que nos encontramos esa primera vez, nuestro vínculo fue muy fuerte, de afecto mutuo. En aquella época él vivía en el sótano de un local que tenía su familia en Floresta Sur. Era un negocio de telefonía y electricidad, y él atendía al público.

Miguel Ángel nunca llevó sus poemas de temática gay a los encuentros. En ese entonces él era muy reservado. Tanto es así que en 1990, cuando me dio a conocer los originales de lo que fue su primer libro, Los poemas de Jimmy Barrett (el sureño), fue una confidencia. Me contó que lo había escrito en una semana encabalgando los textos de Los poemas de Sidney West de Juan Gelman, pero no los presentó al taller en ese momento. No era pudoroso, pero tenía sus reparos. Más allá de esto, ese mismo año publicó su libro. Luego salieron varios poemas en la revista que editaba Alicia Gallegos. Un tiempo después ella editó su libro Jaschou.

Miguel Ángel tenía sus barcitos preferidos, al salir del taller siempre nos íbamos caminando en dirección a alguno. El primero al que me llevó estaba a mitad de cuadra sobre Scalabrini Ortiz, entonces Canning, cerca de la avenida Córdoba. Tenía una rockola y se jugaba al pool, pero lo único que nosotros hacíamos era conversar. Yo lo escuchaba fascinada, era muy culto y tenía expresiones castizas. Su madre era española y sé que también él vivió en España. Supongo que habrá ido en barco porque me contaba lo bello que era llegar y ver Lisboa desde el puerto. Yo no le hacía preguntas sobre su vida, dejaba que él me contase. “Vos sos el Lorca argentino”, le decía, por su delicadeza, su cultura. Tenía una impronta similar sin ser una copia. Era un duende.

Yo viví en Buenos Aires hasta el 94. Durante ese período, nos encontrábamos con frecuencia en algún café, charlábamos durante horas y luego nos metíamos en algún cine. Él elegía las películas porque conocía mucho. Cuando íbamos por la vereda de Corrientes, de espaldas nos silbaban como si fuéramos dos chicas.

Miguel Ángel iba mucho a la librería Edipo, su preferida, en la avenida Corrientes. Cuando encontraba algún libro que pensaba que podía interesarme, lo escondía detrás de algún estante y después me decía dónde lo había puesto para que lo fuera a buscar. Él no lo compraba porque nunca tenía un peso. En ese entonces yo no tenía mucho conocimiento literario y él me orientaba en las lecturas. Yo venía de una formación científica y Miguel Ángel me abrió un mundo nuevo. Por sugerencia suya armamos un taller de sociología en mi casa, él consideraba que un poeta tenía que conocer los mecanismos represivos del sistema dominante. Otra vez me comentó sobre un taller de poesía italiana que daba Rodolfo Alonso en el San Martín. Allí fuimos…

Miguel Ángel fue siempre muy generoso con sus conocimientos, no era soberbio, todo lo que sabía te lo brindaba naturalmente, no lo retaceaba. Si te decía algo era para ayudarte en el poema y tenía el don de darte unos títulos fantásticos. El título de mi primer libro me lo sugirió él en base a una frase de uno de los poemas. También el collage de tapa lo hizo él. Un día vino y me dijo: “Esta es la tapa”. Era un naipe en donde había dibujado los ojos de la República Española, y fue una maravillosa.

Su poesía gay era muy proletaria, marginal, nada que ver con las élites intelectuales de Buenos Aires. Él no corregía sus poemas, le gustaban como salían. Hablaba de los yires en Retiro, de los camioneros. Era muy melancólico, sus poemas no están atravesados por la ironía, jamás me contó un chiste. La palabra homofobia se la escuché a él por primera vez, en 1984. En el ambiente de la poesía se hablaba de poesía erótica, pero era un regodeo de palabras que no iban a fondo como la suya, y por eso se sentía ninguneado. La hipocresía le hizo un daño tremendo. Se refería a los indiferentes como “los reyes de la vista gorda”. Quería que su poesía se difunda, no por una cuestión de orgullo personal ni por querer estar en el candelero, sino porque le interesaba que saliese a la luz la poesía

gay. También hacía una crítica feroz a la Iglesia. Su poema "Solidaridad", que se publicó en el diario Tiempo Argentino en 1985, hacía referencia al "Gran Ser Inexistente". Tiene otro donde decía que uno yiraba a toda hora por la calle Lavalle hasta que entró al seminario a levantarse a Dios.

Mi relación con Miguel Ángel transcurrió entre 1984 y 1994. Después me radiqué en Gorina, un pueblito rural, y en el 2003 me fui a vivir a Colonia del Sacramento, en Uruguay. A partir de allí, nuestras salidas se espaciaron. Cuando yo venía a Buenos Aires, cada seis meses, se producían unos encuentros azarosos, sucedía algo mágico, había una empatía que hacía que nos viéramos sin haberlo acordado en lugares insólitos, sin saber que el otro iba a estar ahí. De repente, mientras yo caminaba por Corrientes me lo cruzaba y enseguida nos metíamos en un café.

Una vez fui a la Feria del Libro, a comprar un libro de informática y él iba a una charla del Inadi, bastante disconforme con la orientación y su estructura verticalista. La Feria era un ámbito al que ni él ni yo concurríamos. Sin embargo, ese día nos cruzamos en el pasillo…

Siempre llevaba un morral al hombro con sus materiales: libros, revistas, libros de otros autores. Y ahí los sacaba y te regalaba varios ejemplares. Los hacía circular con la intención de darlos a conocer y para que se difundieran; como hacía también con los volantes bellísimos y muy creativos que empezó a realizar a mediados de los 80 para las marchas o para el grupo de reflexión San Telmo Gay II.

Más allá de su participación en diversos grupos, Miguel Ángel fue muy inorgánico y librepensador. Me contaba de su activismo gay. Nunca militó en organizaciones de partidos políticos, lo hizo de forma independiente, repartiendo materiales, asistiendo a marchas.

Jamás permitió que su poesía se tiña de dogmatismo. Siempre tuvo cuidado de no caer en los dogmas, y las organizaciones siempre terminan así. Era muy reservado con su intimidad. Se protegía de cualquier tipo de agresión, era extremadamente sensible y muy cuidadoso de no sentirse rechazado. Un día me dijo: "Hay un grupo que se llama Sindicato de Poetas, por qué no vas a las reuniones y

me contás". Fui, lo animé a ir y nos sumamos al grupo. Allí se editaba una revista hecha a fotocopias llamada El Vomitador. A Miguel Ángel no le cerraba el título y sugirió cambiarlo por La Licuadora, porque era un rejunte de cosas de diferentes vertientes. La mayoría de los textos eran poemas. Después pasó a ser La Horda. Nuestra participación en ese grupo duró hasta 1988. Sus fundadores fueron Carlos Petrzela, Hugo Senone y Fernando Festino; venían de la generación beat. Unos años después, en un encuentro poético en un centro cultural por la calle Muñiz, él no quiso leer sus poemas y Gustavo Zappa lo hizo por él. Los libros estaban a la venta, pero por ser su poesía tan atrevida, nadie elegía su libro Los poemas de Jimmy Barrett. Mi Tatita, como yo le decía a mi padre, se conmovió y compró dos ejemplares. Creo que nunca los leyó, pero a Miguel Ángel le hizo muy bien ese gesto.

Trataba de no exponerse para no sufrir, tuvo una vida dura. Se preservaba. Si se cruzaba con alguien conocido, esperaba a que el otro lo saludara primero, no se arriesgaba al desprecio o a que lo discriminen. Pero tenía sus picardías. En mi familia somos tres hermanas y yo sentía que era él el hermano menor que no tuve. A veces yo hacía referencia a que él era más joven, y aunque sabía mi edad, nunca me dijo que era mayor que yo.

A mediados de los 90 el negocio familiar se vendió y se fue a vivir con su madre al centro, en Cerrito 466. Tiempo después empezó a coordinar talleres de poesía. Le ponía mucha dedicación, era muy responsable. A partir de ahí, se abrió y empezó a leer sus poemas en público, cosa que antes no hacía porque pedía que los leyeran otros. Sé que después se afianzó, se volvió desinhibido, divertido, pero eso lo dejo para que otros amigos lo cuenten. Como yo ya no vivía en Buenos Aires, él me dio el teléfono de Néstor Latrónico y así me vinculaba con Miguelito, a través de Néstor, porque ninguno de los dos teníamos teléfono.

A su madre la cuidó hasta último momento, pero la convivencia con ella le fue muy difícil y complicada, y esta situación lo angustiaba muchísimo. El invierno anterior a su muerte yo había venido a Buenos Aires con mi compañero Juan, y una medianoche fría, al salir del cine, mientras esperábamos el 39 en Libertad y Corrientes, apareció Miguel Ángel. Nos quedamos parados charlando en la calle

como hasta las cuatro de la madrugada. Esa fue la última vez que lo vi. Nos dijo que ya no quería saber nada con la vida. Sin ganas de vivir, sentía que no tenía más nada que hacer. Estaba dolido por la falta de reconocimiento de su producción poética. No se sentía bien físicamente y lo mortificaba el paso del tiempo porque no le permitía desarrollar sus aventuras de la forma que él hubiera querido. Murió en febrero de 2011, y tuve un dolor difícil de reponer. Me llevó muchos años poder volver a hablar de Miguel Ángel. Me hubiera gustado acompañarlo a morir, estar cerca suyo, pero yo estaba lejos, todavía vivía en el Uruguay. Un año antes, Juan y yo empezamos a proyectar el regreso a Buenos Aires. Yo fantaseaba que volvería a compartir la vida junto a Miguel Ángel…

El 4 de septiembre de 2019, día de su cumpleaños, le dediqué este poema:

Miguel Ángel

al amparo de Lorca y Pasolini

durante el día

caminaba con la percusión de

sus botas musicales

cubiertas por el barro de

su amado

Bajo Flores

un bolso con libros y tristezas

lo acompañaba

a modo de mano amiga apoyada

sobre el hombro

por las noches

el arpegio de su pelo lacio dibujaba

claves de sol

iluminando la bruma del bañado

algún pajonal

cabinas de camiones

Mi encuentro con Miguel Ángel

por Néstor Latrónico

Conocí a Miguel Ángel en 1988 en una de la reuniones gays de los sábados, en casa de Oscar Gómez. En aquel momento sentí que dialogar con Miguel era difícil, pero el paso del tiempo y los nuevos encuentros hicieron posible ese diálogo, que se armonizó completamente cuando empezamos a hablar de poesía. Esto fue un momento decisivo para mí. Hacía ya mucho tiempo que escribía, viviendo en Nueva York, donde la comunicación por medio de mi escritura en castellano era muy difícil.

Mi encuentro con Miguel Ángel desató ese nudo que había profundizado mi soledad como poeta en la ciudad donde había vivido largos años. Fue un inmenso alivio encontrarme con él. A poco de conocernos, después de ver lo mucho que yo había escrito, pronto me dijo unas palabras que siempre recuerdo: “tenés obra”.

Comenzamos a reunirnos en un taller que él ideó y condujo, y que yo también propuse ofreciendo mi casa, y al que ni él ni yo faltamos ni una sola vez durante más de diez años. Todos los viernes, a las nueve de la noche, empezaba el taller. Sus conocimientos estimularon, ordenaron e iluminaron mi escritura de modos desconocidos. Sin saberlo, sin darme cuenta, a lo largo de esos años fui impregnando mi cuerpo con esos conocimientos, ese "darse cuenta", que ya hace mucho guía mi paso por las palabras.

Miguel era realmente un mago, quizás un duende, un ser generoso hasta lo imposible, totalmente incapaz de crueldad, ironía o codicia. Por ello, por su inteligencia emocional, era un ser humano evolucionado. Jamás retaceó sus iluminaciones. Siempre las compartió sin ambigüedad con quien se las pedía. Era un ser maravilloso y lúcido. Sus constantes intuiciones poéticas provocaban mi asombro.

Cada taller era un recorrido por espacios deslumbrantes, preferibles a los palacios de los cuentos, y a veces ya no me importaban tanto los poemas, o sea la "producción" del taller, sino disfrutar con las piedras preciosas de sus palabras y las nuestras en el común deambular hacia la luz del poema. Toda conversación con él, en la cual su vida "real" parecía no importar, derivaba hacia la poesía.

El taller y mi relación con Miguel estimularon la publicación de mis libros. Aprendí de él que sin el libro, la poesía no existía. Citaba a menudo una frase de Jorge Luis Borges: "La poesía es el encuentro del lector con el libro. Es el descubrimiento del libro".

Miguel fue mi amigo, aunque respecto de su intimidad, él corría un velo de discreción, algo que aprendí a aceptar con el tiempo. Como ya creo haber sugerido, la poesía era un río en el que navegábamos juntos.

Pero el reconocimiento a su obra, que él deseaba, le fue negado. Durante mucho tiempo, pensábamos que esto se debía a la temática gay en sus poemas, que a pesar de su perfección, la sociedad rechazaba. Pero luego, leyendo el bello prólogo de Adrián Melo en la colección El Barril de Lluvia, con sus últimos seis libros, asocié la falta de reconocimiento de su poesía con el hecho de que sus amantes eran casi siempre de clase trabajadora. Entonces recordé lo

que una vez había leído sobre Oscar Wilde: que en realidad lo habían condenado por sus encuentros con hombres "por debajo de su clase" (o sea, criados, palafreneros, muchachos de la calle)… Esto, sentí, era lo inaceptable en los poemas de Miguel, quizá tanto o más que la temática gay. La clase media o alta literaria local no toleraba esos desbordes de clase. Al respecto, mencionemos –citando nuevamente a Adrián Melo– que históricamente la expresión de la sexualidad y sensualidad en nuestra literatura no ha sido común, y que Miguel Ángel Lens rompe estas barreras y colabora con la cultura popular al usar palabras censurables –y que denotan actos censurables– en la literatura argentina. Aún hoy, en 2021, a pesar de muchos avances inimaginables hace algunos años, no veo que se publique jamás un poema de temática LGBT.

Políticamente convergíamos en nuestras ideas que, en resumen, exigían un orden social justo. Quizás las de él bordeaban el absoluto sí o el absoluto no. Tal vez por experiencias distintas entre nosotros, o porque yo había vivido largos años en otra parte del planeta, o por otras razones, mis posiciones eran más distanciadas, balanceando lo absolutamente necesario con lo posible. Pero no es posible debatir con un ser mágico. Su ser puro, que despreciaba el dinero y toda posesión, no parecía de este mundo. Por eso, tempranamente, él se fue al verdadero mundo angelical del que realmente había venido.

Hoy siento la soledad ante su ausencia, como la de la poesía que él encarnaba. Lo lamento y lo lloro. Pero siempre me acompaña su magia, que siento que me dejó como un regalo. Como quien se ausenta y deja sobre la mesa un poema y un ramo de flores.

1 Este texto apareció en el sitio web de Moléculas Malucas, archivos queer y memorias fuera del margen, llevado a cabo desde marzo de 2020 por Juan Queiroz y Mabel Belluci. Para citar fragmentos de este artículo: Miguel Ángel Lens: "No hacemos militancia, generamos decepción", compilado por Juan Queiroz con testimonios de Alejandro Capua, Néstor Latrónico, Horacio Menú, Marta Muriago y Alberto Retamar; Moléculas Malucas, septiembre de 2021; disponible en: https://www.moleculasmalucas.com/post/miguel-angel-lens (última consulta: 25/10/2022).

Miguel Ángel Lens nació en Buenos Aires en 1951 y murió en la misma ciudad en 2011. Fue poeta y artista visual. Formó parte del grupo San Telmo Gay y fundó, en 1994, el grupo Poesía Gay de Buenos Aires. En vida, publicó los libros: los poemas de jimmy barret (el sureño), Jaschou, Arolá, Quince poemas breves de seda y de verano, Halagabal y Sed de Querelle y participó en la antología Poesía gay de Buenos Aires. Luego de su muerte, se publicó El barril de lluvia y otros libros inéditos y la antología colectiva Poesía gay de Buenos Aires. Homenaje a Miguel Ángel Lens. Parte de su acervo documental fue donado en 2017 al Archivo IIAC-UNTREF.

Solía vérselo por las calles de Buenos Aires, repartiendo libremente a desconocidos volantes que realizaba con su obra poética y visual, o tirándolos al aire en manifestaciones gays, anarquistas y anticlericales.

Lens, Miguel Angel

Tu muchacho tan soñado : poesía publicada, 1990-2009 / Miguel Angel Lens ; prólogo de Mariano López Seoane. - 1a ed. - Ciudad de Buenos Aires : Blatt & Ríos, 2023.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-8473-64-2

1. Poesía Argentina. I. López Seoane, Mariano, prolog. II. Título.

CDD A861

© 2023, herederos de Miguel Ángel Lens

© 2023, por esta edición: Blatt & Ríos

© 2023, por el prólogo: Mariano López Seoane

© 2023, por los testimonios del Apéndice: Alberto Retamar, Alejandro Capua (La Ricky), Horacio Menú, Marta Muriago y Néstor Latrónico

Agradecemos a Mabel Bellucci y Juan Queiroz de Moléculas Malucas por habernos permitido reproducir el texto “Cinco amigxs recuerdan a Miguel Ángel Lens”

La editorial agradece a Francisco Lemus y Mariano López Seoane el trabajo realizado para la edición de este libro.

1ª edición: febrero de 2023

1ª edición digital: febrero de 2023

Diseño de cubierta: Iñaki Jankowski | www.jij.com.ar

Obras en cubierta: Miguel Ángel Lens

Producción de eBook: Libresque

blatt-rios.com.ar

ISBN: 978-987-8473-64-2

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin permiso previo del editor y/o autor.

blatt & ríos